fotos
SEMANARIO GRÁFICO

La ofensiva contra el Japón

Los partes oficiales del Pacífico reflejan el avance de las fuerzas americanas hacia el territorio del Japón. Los últimos éxitos en Filipinas han permitido a la Escuadra norteamericana acercarse a las aguas metropolitanas y bombardear efi azmente las bases e instalaciones del territorio japonés Base primordial de este ataque han sido los numerosos portaaviones de que dispone la flota del Almirante Nimitz. En nuestra fotografía vemos a los aviadores dirigiéndose a inspeccionar los aviones que esperan la orden de ataque para despegar de la superficie de uno de los gigantescos portaaviones (Fot Pando)

75 ctms

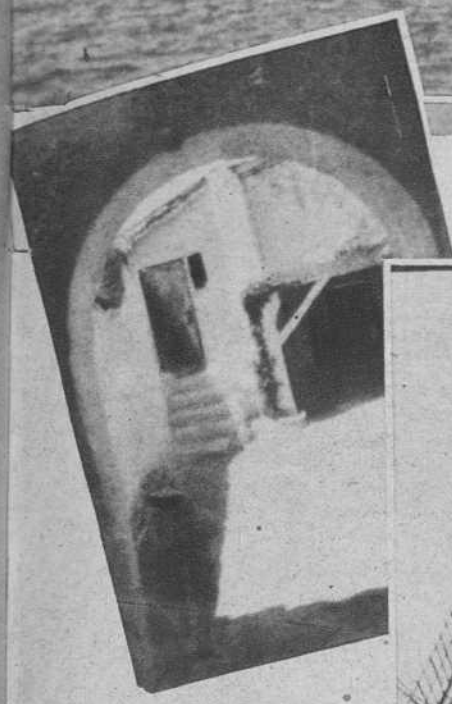
APLICACION EXCLUSIVA EN PELUQUERIAS

Fotos
Año IX * Núm. 417 * Madrid, 25 de febrero de 1945
Director: FERNANDO CASTAN PALOMAR
Redacción: Alfonso XII, núm. 26.-Tel. 29258
Administración: Carretas, 10.-Teléfonos 24730 y 24739

Ruidera. La grandiosa laguna del Rey

Fin de semana en la Mancha

EL CENTENARIO DE CERVANTES Y LA RUTA DEL "QUIJOTE"



Un patio típico de El Toboso

Vista del célebre campo y castillo de Montiel

Los famosos molinos de Criptana

EL hecho de encontrarse ya próxima la fecha en que ha de tener lugar la cuarta conmemoración centenaria del nacimiento de Cervantes hace que todo lo con su inmortal obra relacionado recobre la debida significación, cabiendo augurar que los dos años que aun faltan serán pródigos en el desarrollo de tributos tendientes al máximo esplendor de la gloriosa efemérides.

Ello ha de traducirse en el reconocimiento de la importancia de la famosa «ruta del Quijote», tema merecedor del decidido empeño general por proclamar su relevante singularidad, habida cuenta de que ningún otro le supera en expresión prístina del genio creador español. Porque el «libro de la Raza» y la Mancha constituyen categorías vencedoras del Tiempo, conjugando, como quería Goethe, Poesía y Verdad, lo cual denota haber comprendido la veintena de nacionalidades «ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda», según expresión de uno de sus poetas más representativos, que proclaman, en la estrofa de otro con quien también culminó nuestro verbo:

En la América de hoy, como tres siglos antes,
tenemos por virrey a Miguel de Cervantes.

Es harto sabido que la abulia característica de toda una época decadente en que sociedad e individuo eran menos conscientes que hoy de los supremos imperativos de Patria y Cultura, contribuyó a que casi llegara a negarse el papel por la Mancha desempeñado en la elaboración del más alto monumento de nuestra Literatura, pese a que la famosa región aparezca como ínsita en él, tanto considerado el aspecto psicológico como el topográfico, y de manera ya real, ya simbólica, con carácter de consustancialidad inigualada. Por ello conturba el ánimo advertir el contraste existente entre nuestra preterición y abandono a tal respecto y lo mucho que en el Extranjero vino admirándose ese conjunto de rincones evocadores donde reviven las figuras y escenas, intensas y desconcertantes como la vida misma, de la obra inmortal.

Muy extensa sería la enumeración que para corroborarlo hiciéramos, tanto de iniciativas vernáculas surgidas de un siglo a esta parte, cual expresión del ineludible deber exaltador de la «ruta» —todas las cuales quedaron en fárfara—, cuanto de las espontáneas y entusiastas aportaciones foráneas de referencia. Por ello, sólo mencionaremos, de las primeras, tres fases o momentos en que con mayor entusiasmo se exteriorizaron: el empeño de famosos escritores octocentistas, entre ellos Hartzenbusch, que quisieron ver declarada monumento nacional la «Casa de Medrano», donde Cervantes, preso, concibió y escribió en parte su obra, casa a la que por entonces llevó sus máquinas el editor Rivadeneyra para hacer una notable edición del «Quijote»; la celebración, en 1905, del tercer centenario de la aparición del «libro de los libros», con motivo del cual dió a la estampa «Azorín» el suyo, «La ruta de don Quijote», que tanto ha contribuído, con el de Jaccaci, a pregonar la pervivencia en la tierra manchega del espíritu del sin par héroe literario, y, finalmente, la campaña sostenida por El Toboso y algunos literatos, va a hacer cuatro lustros, en pro de la erección en su recinto de un monumento a Cervantes y su obra, por ser dicho pueblo la cuna de Dulcinea, símbolo femenino digno de parangonarse con los más famosos de todos los pueblos y épocas. Es de señalar que coincidió dicha campaña con la celebración de las magnas Exposiciones Internacionales de Sevilla y Barcelona (1929-1930), con motivo de las cuales hasta surgió una empresa turística que proyectó trazar carreteras que unieran entre sí a los pueblos del circuito carentes de ellas, construir hostales y desarrollar gran propaganda para atraer al conocimiento de aquellos lugares a los muchos extranjeros que a la sazón visitarían España. Pero ni que decir tiene que nada de ello cristalizó en realización efectiva.

Palpita ahora en la Mancha plausible inquietud por que el centenario de Cervantes se traduzca en algo positivo para la «ruta del Quijote», invocándose la necesidad de contar con una película cinematográfica que recoja la suma de paisaje, ambiente, tipos y costumbres integrantes del «genius loci» regional como paso preliminar para que resuciten esos inmaturos proyectos pretéritos, en cuya efectividad, a más de la colaboración del Estado, dejará sentir su influencia el turismo mundial una vez advenida la paz. Si hay obras que entrañen «roteros» de insuperable relieve histórico y literario, adecuadas para ser difundidas «urbe et orbe» por medio de la pantalla, una de ellas es el «Quijote». Y en la reflexión del pasado y el optimismo ante lo por venir, cabe imaginar cuánto supondría que a ese movimiento reivindicador se sumaran todos cuantos a ello están espiritualmente llamados.

Acaso no exista en España circuito turístico de interés tan extraordinario como el manchego, cuyos lugares principales pueden ser recorridos en pocos días, pudiendo hacerlo quienes habiten en Madrid u otras grandes ciudades equidistantes aprovechando los paréntesis de fin de semana.

Su centro indiscutible es Argamasilla de Alba, pueblo donde vivió el caballero del Ideal, desde el cual parten carreteras que permiten recorrer toda la «ruta». Poco más allá está Ruidera, la aldea de las famosas lagunas, propincua a la cueva de Montesinos; la ermita de San Pedro, la Venta del retablo de maese Pedro, el castillo de Rocafrida y los pueblos de Ossa, Múnera y El Bonillo, entre los cuales sucedió la aventura del Rebuzno.

El Toboso es otro de los jalones principales, de fácil acceso en gran parte por ferrocarril, o bien por carretera principal.

Desde Alcázar de San Juan, que muchos suponen cuna de Cervantes, igual que desde Argamasilla, puede irse a Puerto Lápice, en cuyas inmediaciones se hallan los parajes de las aventuras del Vizcaíno, de Haldudo y la famosa Venta de la segunda salida de don Quijote.

Más allá, por el ferrocarril de Levante, está Campo de Criptana, que conserva algunos molinos de viento; Socuéllamos, lugar de la hermosa Quiteria, próximo al cual situó Cervantes la celebración de las bodas de Camacho y la aventura de los Espadachines, y Belmonte, con su gran castillo, patria de don Diego de Miranda, en cuyas cercanías ocurrieron las aventuras de los Leones, del Caballero de los Espejos y de los Carros de la Muerte.

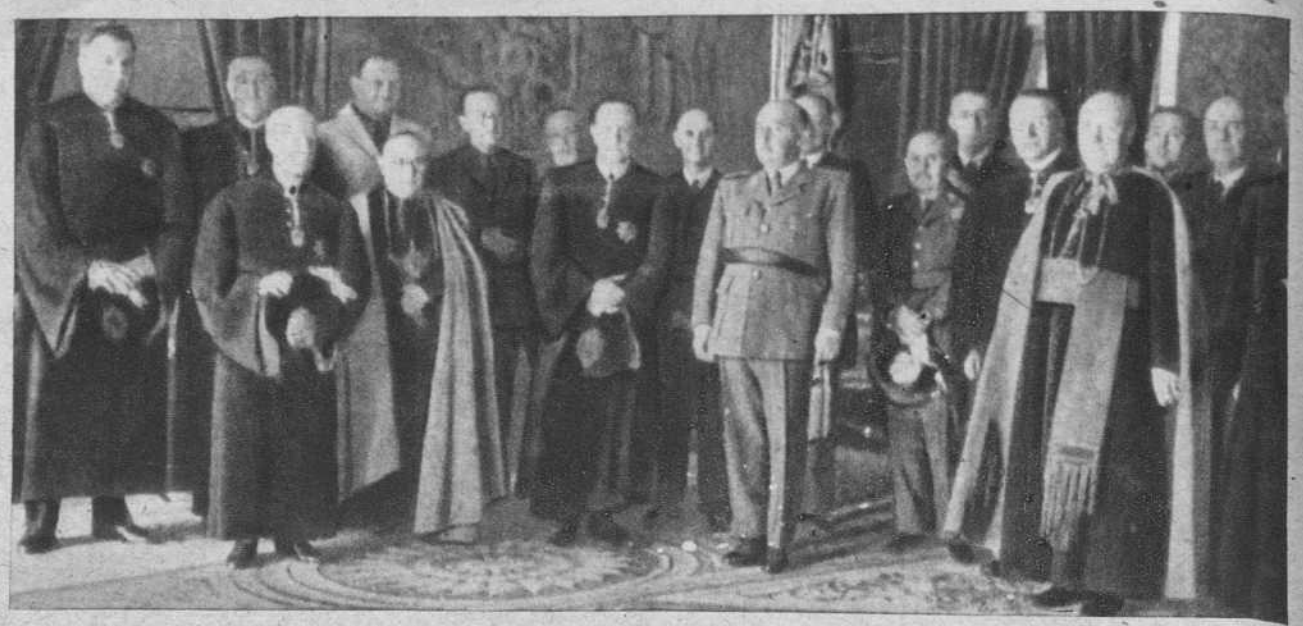
Prolongando la excursión desde Alcázar o desde Argamasilla, por la línea de Andalucía, puede llegarse a los parajes cercanos ya a Sierra Morena, donde ocurrieron las aventuras de los Disciplinantes, Venta de Palomeque, los Ejércitos, el Cuerpo Muerto, los Batanes, Yelmo de Mambrino y Peña Pobre, así como a pueblos muy interesantes en los órdenes histórico y literario: Montiel, Infantes, Alhambra, etc.

Otras poblaciones de importancia integrantes de la «ruta» son, a más de la propia capital provincial, Ciudad Real, Daimiel y Almagro, entre las cuales acontecieron las escenas de los Pastores, Crisóstomo y Yangüeses. Y por descontado que tanto en ellas como en las anteriormente enumeradas se une al significado específicamente quijotesco el de relevantes manifestaciones artísticas y vestigios históricos que peraltan el interés que por su conocimiento y contemplación se debe sentir.

ANGEL DOTOR

ACTUALIDAD GRAFICA NACIONAL

Pepe Alfonso ha obtenido el primer premio de canto en el concurso celebrado por Educación y Descanso. Este éxito y el que ha alcanzado en el concierto celebrado en el teatro Español. dan a la figura de este tenor una vigorosa actualidad



El Caudillo recibe en el palacio de El Pardo al Consejo de Estado en pleno. El presidente, señor Fernández Cuesta, presentó a Su Excelencia el alto organismo recientemente constituído con arreglo a la ley que reorganizaba este Cuerpo consultivo, y ofreció al Jefe del Estado la inquebrantable adhesión de todos los consejeros. El Caudillo respondió con unas palabras cordiales infundidas de alto aliento patriótico. (Fot. Santos Yubero)

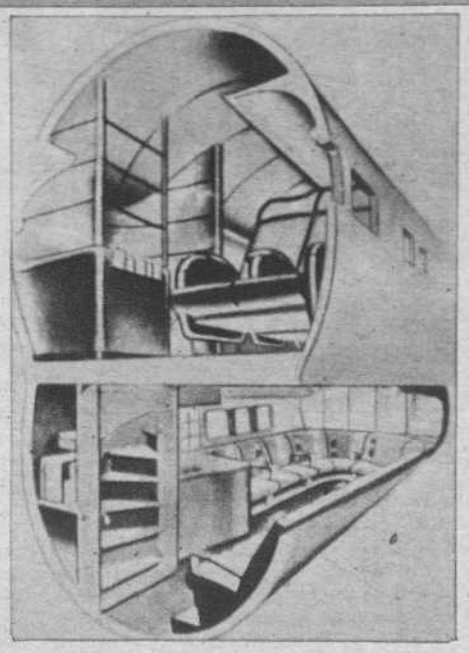
La misión de la Aeronáutica Civil Portuguesa ha hecho en Madrid una visita a la Escuela de Aeromodelismo, y esta nota gráfica corresponde a un momento de esa visita. (Fot. Angely)

Julia Minguillón, la joven pintora, expone actualmente en Madrid algunas de sus obras. Ello confiere a la notable artista un alto mérito más en su brillante carrera, tan cuajada de éxitos

SE PODRÁ BAILAR A TRES MIL METROS DE ALTURA

Las líneas aéreas del futuro cubrirán todas las exigencias de comodidad y rapidez

LA AVIACION EN LA POSTGUERRA — Un modelo del enorme avión de pasajeros, que se denominará el «DC-7», que una línea aérea americana espera poner en explotación para los viajes de la postguerra. Su peso es de 81 toneladas;



VIAJES AEREOS DE LA POSTGUERRA. — Dibujo de un nuevo transporte comercial americano, en el que se aprecia la característica de las dos cubiertas de la enorme nave que habrá de construirse para los viajes civiles después de la guerra

IBA el joven Tomás Alva Edison en un vagón de la línea férrea del Grand Trunk, en el Estado de Michigán, cuando la máquina comenzó a jadear, con la natural alarma de los viajeros. Un continuo ir y venir de empleados animó los pasillos, en los que la gente comenzaba a reunirse para cambiar las más variadas impresiones sobre el «acontecimiento».

—Habrá que enviar un mensaje a la estación inmediata— propuso el revisor —. Un hombre a caballo tardará dos horas.

—Pero eso no es justo. Yo he pagado mi billete y he de estar en la estación X antes de ese tiempo.

—Dudo mucho, señora, que el tren aventaje al caballo en velocidad.

—¡Absurdo!

En ese momento intervino el joven Edison:

—Algún día las palabras correrán por el espacio tanto como la luz. Y quién sabe si los trenes alcanzarán velocidades insospechadas.

La señora abrió sus ojos desmesuradamente y optó por callar ante la insistente mirada del inventor. No estaba conforme. Y si eso no cierta esta anécdota, aunque se deba tal vez a la despierta imaginación de un simpático colega americano, no es inverosímil. Pegados al presente hállanse recuerdos de un tiempo casi inmediato, de un siglo anterior en el que los hombres comenzaron a vislumbrar los prodigios inventivos de este siglo. Nuestros abuelos que viajaron en tartanas y en lentos trenes a los que, según los cronistas chuscos, había que acompañar a pie durante alguna parte del trayecto, sentían ya la inquietud de esta época de vértigo.

●●

No sé por qué hemos de poner determinados reparos y alimentar algunas dudas respecto al porvenir de las técnicas. Si, cuando no hubo puertos, donde el imperativo estratégico obligaba acudir con las fuerzas navales británicas, surgieron improvisados rompeolas, gigantescas bases flotantes, puentes inverosímilmente sustentados en la inmensidad del mar, aeródromos atlánticos y pistas transportables, no es increíble que en los talleres, en los laboratorios, en los gabinetes técnicos y en los Estudios existan maravillosas fórmulas capaces de revolucionar todas las ciencias. Por el camino que recorrieran la inverosímil penicilina, las sulfamidas, los productos vitamínicos, las carnes sintéticas, los jamones comprimidos, las fibras de cristal para confeccionar vestidos y otros usos, los ojos artificiales, los bellos apéndices nasales y los cerebros terribles y mecánicos de los artefactos de guerra, habrán de llegar nuevas invenciones, algunas de las cuales están en vías de realización. Es de esperar que los aparatos de radio transporten a los hogares europeos, por ejemplo, imágenes de las bailarinas de turno de la emisora de Honolulú, que se pueda hacer escala en pleno Océano y tomar «tierra» en una estación flotante capacitada para el arribo de buques y el aterrizaje de aviones; que se pueda desayunar en Nueva York y hacer la digestión en Europa, pasando por la estratosfera; que en las terrazas de las casas se habiliten pequeños campos de aterrizaje o «terrazaje» de minúsculos helicópteros. En suma, todo hace sospechar que penetramos en el siglo de lo inverosímil y que tal vez un exceso de tecnicismo nos haga muy aburrido el planeta al que pertenecemos. Las grandes distancias, aumentadas otrora por la primitivez de los medios de transporte, constituían un encanto, una aventura, un aliciente del viaje. Las paradas en mesones a lo largo del camino contribuían al conocimiento del paisaje que se terminaba amando. Ahora es distinto, o va a ser. Una vista panorámica y núbica, una ojeada a la tierra desde dos mil metros de altura, viene a ser algo así como una estupidez aérea, porque lo verdaderamente hermoso del vuelo reside en su categoría de vuelo mismo, de marcha hacia el infinito, de caminar por las nubes y de cruzar los horizontes. En cuanto miramos a la tierra hemos de soportar una indigestión de geometría.

Comer en Nueva York y digerir los alimentos en Europa

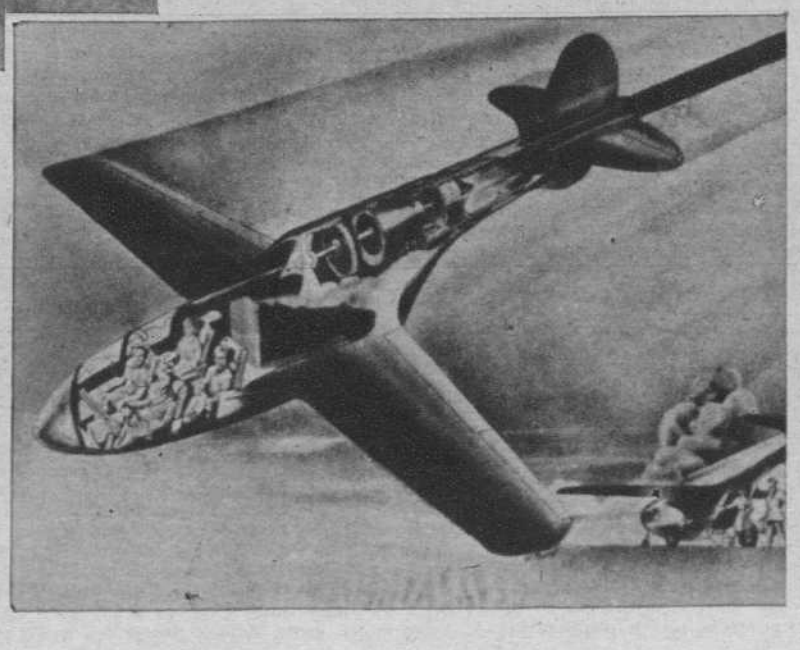
●●

Los grandes países no descuidan los detalles para la reorganización de sus fuerzas aéreas en días de paz. La aviación civil, llamada a ocupar un principalísimo, excepcional, puesto en las comunicaciones del porvenir, es objeto de profundos estudios y brillantes proyectos por parte de los técnicos de las potencias gigantes. Una teórica y complicada red de caminos cruza ya el espacio y rara es la ciudad importante que no se halla significada con un triangulito delator en los mapas de esos ingenios aéreos. Desde el enorme avión de pasajeros al que los norteamericanos denominan DC-7, y que pesa 81 toneladas, hasta el diminuto aparato familiar, de cuatro plazas, toda una gama de diversas máquinas voladoras nos espera para transportarnos por los cielos fumando, bailando y comiendo entre centenares de coviajeros, o charlando íntimamente con nuestros deudos mientras pasan bajo nosotros, a velocidad de vértigo, las torres, las aldeas y las ciudades. Los trenes aéreos son ya una realidad, y buena prueba de ello es que algunas líneas férreas norteamericanas disponen de interesantes programas de viaje para cuando llegue la hora de competir con los aviones. El salón de fumar, el de bailar, el de comer y el bar son una sencilla y ya casi elemental consecuencia de las modernas exigencias; ahora los trenes llevarán incrustados entre las vértebras de sus gigantescos cuerpos amplios coches-cine y coches-deporte. Durante un viaje en ferrocarril se podrá escuchar música cómodamente aposentado, o ver una película, o hacer brazos y piernas en unos cuantos ejercicios de natación. Pero mientras tanto, los horizontes se verán traspuestos en todos los sentidos por fugaces vehículos que transportarán hombres de todas las razas hasta los más recónditos lugares del globo en un abrir y cerrar de ojos.

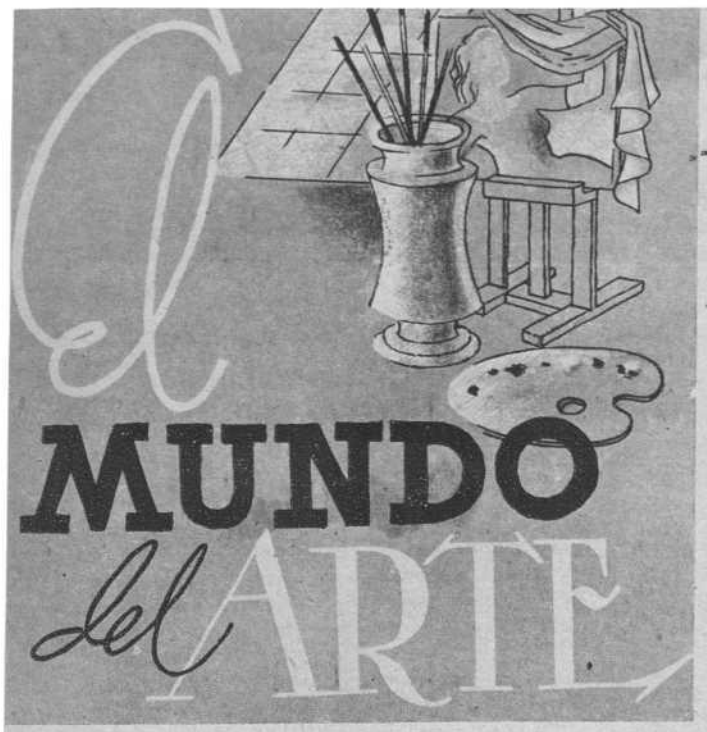
Ante el número de tan valiosísimas posibilidades, el meditador se retrotrae a los días del joven Edison para tratar de convencer a la asombrada dama del tren. ¿Llegaremos a escuchar nuestras palabras unos minutos después de pronunciadas a muchos miles de kilómetros de distancia? Es decir, puede que algún día nos demos la broma de decir adiós a Madrid y escuchar nuestra propia despedida en California porque hayamos llegado antes que la voz.

La locura...—F.

UN AVION ANFIBIO AMERICANO «TIPO FAMILIAR» — Dispuesto para realizar una prueba en un aeródromo de los Estados Unidos, vemos este avión anfibio, proyectado por el fabricante del caza «Thunderbolt P-47», como una tentativa de avión «familiar» de la postguerra



EL AVION FAMILIAR DEL FUTURO — En la «Mechanix Illustrated Magazine», de los Estados Unidos, aparece esta concepción artística del «avión familiar de propulsión por reacción para el futuro». Tendrá el cuádruple de velocidad que el coche familiar, plazas para cuatro personas y equipaje y un radio de acción de 3.200 kilómetros



El pintor belga Karel Holemans

Por ENRIQUE AZCOAGA

Karel Holemans

KAREL Holemans vive entre nosotros, entre otras cosas, porque las canciones belgas que oyó a su madre —son sus palabras— le hablaban de España. Para Karel, España era uno de esos objetivos que no nos permiten vivir, mientras no se consiguen, y aquí está. Bien comprendida Bélgica, en lo que pudiéramos llamar —con expresión demasiado resobada en Francia estos últimos tiempos— por su «pintura azul», llena de una misteriosidad particularísima. Con el deseo de comprender España en un plano plástico más cálido, más encendido, más peligroso —nos atrevemos a sugerir—, más espectacular.

Va comprendiendo España, como puede verse en su «Ancha es Castilla», y no quiere la atención crítica salirle al paso en tanto comprenda, supere, rectifique y logre su visión particular lógica. Pero su flanco azul debe atenderse. Karel Holemans, logra una versión de la naturaleza belga, de cara al espectáculo y a una patética luminosidad. Que inscrita en un brillante lirismo, muy pendiente de un efecto característico cuaja la intención de este joven pintor.

Para Holemans —comenzando por el principio—, el espectáculo de su lienzo no viene en el resumen final a hacer eficaz una impotencia expresiva. Es la piedra angular de su trabajo. Holemans se impone casi siempre en su obra la limitación crepuscular o nocturna, y toda su pintura que llamamos «azul», para diferenciarla de alguna manera y nunca para señalar dependencias, tiene como clima crepúsculos misteriosos y nocturnos metálicos de frialdad. Este espectacularismo inicial se potencia inmediatamente con el efecto luminoso. Efecto que en Karel Holemans agudiza el problema del claroscuro —válido en azules, lo mismo que en el plano de los grises—, hasta aceptar dentro de la pintura de este belga la sensación escenográfica, noblemente escenográfica, de muchos de sus cuadros. Donde efecto y luminosidad se remansan siempre, como en «El riachuelo» y «Brumas», para conseguir la pretensión del plástico que llegó no hace mucho a España.

Plástica de contraste sobre ninguna otra cosa, la pintura de Karel Holemans evidencia un fondo patético y frío —valiéndonos de una fórmula demasiado caduca— en un lirismo formal que nosotros encontramos tremendamente apasionado. Precisamente Karel Holemans, que teniendo muy en cuenta las pretensiones de un Patinir, dice las cosas estampísticamente, con sencillez rousseauniana, ha de poner mucho cuidado en este equilibrio entre la esencia de su pintura y el ademán de la misma, porque ni el entenebrecimiento melodramático mejora a ésta, ni el espectacularismo teatral que no vaya frenado por un decir reposado y maduro, beneficia al pintor. Y así, dadas las materias plásticas primas que nuestro huésped utiliza, lograr siempre la equivalencia que en sus mejores unidades plásticas consigue, entre el acento de su dicción gráfica y el misterio que sus interpretaciones del paisaje logra conquistar.

Karel Holemans, como belga —y sin referencias baratas u obligadas—, sabe que los maestros de su país llevaron el efecto noble a la cima lírica más impresionante de la pintura europea. Los efectos luminosos del más grande pintor belga de todos los tiempos conquistaban verdad, porque no hacían decorativa, accesoria, una realidad plástica que conquistaron hasta su raíz. Puesto que cuando un pintor, partiendo de un acaecer espectacu-

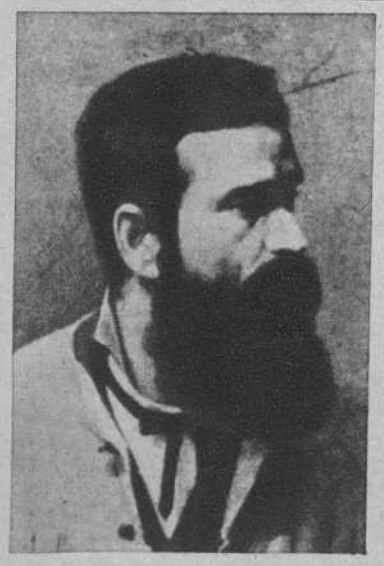
«El riachuelo», cuadro de Karel Holemans

«Brumas», cuadro de Holemans, adquirido por el Museo de Arte Moderno

SOARES DOS REIS, genial escultor del siglo XIX

Por JOSE FIGUEROA D'OLIVEIRA

PARA EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JACINTO HICUERAS



Soares dos Reis

Fallos biográficos

Parece sino fatal que se escriba mucho sobre quien, mucho o poco, escribió, olvidando, en cambio, otras facetas del sentimiento artístico, que, muchas veces y de un solo golpe, definen —en una visión— toda una época, un sentir patrio, un modo de ser... Por ello, tal vez, los escultores ocupen el último rango —en número, claro está— de las biografías que en el mundo han sido. Trágico e injusto sino éste, por cuanto que la belleza no admite limitaciones ni tolera cánones: tan poética es una composición de «Os Simples», de Guerra Junqueiro; como el dramatismo de un episodio del «Amor de Perdición», de Camilo; como una página de la «Vida de Nun'Alvares», de Oliveira Martins; como un párrafo de los «Segadores», de Fialho de Almeida; como una línea de la arrugada faz del «Conde de Ferreira», de Soares dos Reis. Y tan poéticas digo, porque el término infiere en sí un estado anímico del artista —poeta, novelista, historiador...— que supo en un preciso minuto de su vida eternizar una creación. Y no hay creación sin poesía, sin sentido poético —dulce o trágico, amargo o inocuo— de la vida...

Soares dos Reis: su vida

En el lugarejo conocido por Santo Ovidio, de la parroquia de San Cristóbal de Mafamude, perteneciente a Vila Nova de Caia, junto a la carretera real que de Lisboa parte hacia Oporto, muy cerca de esta última ciudad, nació el día 14 de octubre de 1847 Antonio Soares dos Reis. Su educación fué basada en los principios de una sólida moral cristiana, según era la de sus padres, dedicados, honrada y modestamente, al comercio. Apenas cursadas las primeras letras, vióse florecer en el niño un desusado fervor por el arte que había de inmortalizarle: barro que en sus manos caía o palitroque con que tropezase servianle para que cobrase vida la forma escultórica que en su alma engendrara. Así, como al azar, fué espigando el mozuelo, no abandonando jamás su «manía», hasta que en 1861 se matriculó en la Academia Portuense de Bellas Artes. La oposición paterna bien pronto fué vencida, gracias a los desvelos del buen amigo Diego de Macedo y del artista, catedrático de Pintura Histórica, Francisco José Rezende. Un horizonte sin límites se abrió para el mozo. Su ya soñada gloria, gloria que por sus venas corría desde que a este mundo viniera, iba a ser realidad. Pero las amarguras de la celebridad también le herirían.

En 1866 concluye sus estudios; las pruebas finales, «Viriato» y «Anteo aplastado por Hércules», ahí están para aviso de quienes al arte de las tres dimensiones sus afanes dedican. Pero la estrechez del ambiente artístico, la intriga envidiosa, la crítica vejatoria, no permitían que el genio pudiese anquilosarse en un mundillo que enfumecería, forzosamente, sus facultades. Obtenida una beca, sale para París, en donde, no mucho después, había de ser conocido y admirado con el sobrenombre del «voleur des prix», en honor a su insaciable conquista de recompensas: la Corte de Napoleón III sabría de su genio artístico, a través de este epíteto que sus propios colegas de impusieran en un rato de buen humor.

Y aquí comienza la verdadera gloria —siempre erizada de punzantes espinos— del artista que fué incomprendido por sus contemporáneos, pero al que jamás fué aplicado el benevolente adjetivo de «habilidoso». Se trataba de su genio, de su locura artística, de su clasicismo, de su técnica escultórica, para ensalzarlos o para atacarlos. Pero nunca se habló de su «habilidad». La «habilidad» en arte vale tanto como la carencia de talento. Ser «habilidoso» en cualquiera de las múltiples caras del prisma artístico equivale a ser artesano simplemente. El genio nunca es habilidoso. Es, pura y simplemente, genio. Antonio Soares dos Reis Fué un genio.

Busto de la inglesa

«Ancha es Castilla». cuadro de Karel H. l mans

lar como los que utiliza Holemans para su mundo plástico, organiza líricamente el mismo; sin que el desorbitamiento pomposo desprestigie lo que en principio tiene una indudable categoría viva, no peca. Mientras que si lo espectacular, lo legalmente efectista, palia como aquel que dicé en su crepuscular o nocturna calidad, manquedades expresivas, no tiene ninguna razón de ser.

Karel Holemans, en la medida de sus fuerzas, es en su «pintura azul» donde ha logrado este difícil problema. El misterio de la tierra descifrada en su plástica, resulta tan normal, tan cotidiano para el artista, que la síntesis plástica no se violenta lo más mínimo para decir su caudal. Incorpora espectacularidad, efecto, lirismo y acento a la unidad pictórica. Y en vez de conducir estos materiales pictóricos por un cauce, sin la organización de lo que está inseguro de su función evidenciadora, lo remansa en la verde azulada concha que son los cuadros de Holemans. Donde una magia personal, ingenua y profunda, nos pone en contacto con un mundo misterioso, instalado —tal es la sensación— en un planeta distinto, en el que lo patético, lo misterioso y lo lírico, tuvieran la misma vigencia temporal.

En el mundo de Karel Holemans, en ese mundo donde podrían desarrollarse unas mágicas narraciones fantasmales, hay frío de destierro y ternura de relato nórdico. Y un aprovechamiento de lo misterioso, lo espectacular y lo luminoso, que es lo que nos ha movido a escribir estas líneas de crítica bienvenida.

IRINA BACKSBACKAS, pintora finlandesa, vive en Madrid y está casada con un español

Por J. HERNANDEZ PETIT

No me acuerdo cuándo ni dónde, leí: «Decidme qué son y os diré de qué hablan». Desde entonces he tenido muchas ocasiones de comprobar que quien tal escribió sabía lo que se decía. Ni que decir tiene que los toreros y sus seguidores no fallan a este respecto, ni los deportistas. Entre compañeros de carrera, antes o después, surgen en la conversación bien la época de los pasados estudios, con las peripecias entonces ocurridas, o bien los chismes del presente. No pueden exceptuarse tampoco los artesanos ni los artistas en general. En consecuencia, me extrañó un día saber que Irina Backsbackas, la esposa de un antiguo compañero en la Prensa y querido amigo, además de finlandesa de nacimiento, esposa y madre ejemplar, bella, políglota y extraordinariamente culta —detalles estos que ya conocía—, era pintora y pintora consagrada no sólo en su recio, viril y hermoso país, sino en Suecia, en Estocolmo, que, para los países bálticos y nórdicos, equivale a París para los centroeuropeos, en cuanto al espaldarazo de la fama.

Esta fotografía del octogenario rey de Suecia visitando una de sus exposiciones, encontrada en una revista hojeada al azar, que el Director de FOTOS ha mandado reproducir a instancias mías, las afirmaciones categóricas de Ignacio Valverde y, por último, la visita que hice al Estudio de la interesada, a instancias suyas, mueven mi pluma con el fin de darla a conocer, someramente, al público español amante de las bellas artes, en espera de que pronto sea él mismo y la crítica especializada quienes juzguen de Irina, después de que sus cuadros, por propios méritos, aparezcan en la Exposición a que tiene derecho en nuestro país, cuna de los maestros más célebres, entendido y acogedor.

—¿Pero no sabías que Irina es pintora?

—¿Cómo, si no la oí jamás extenderse con machaconería sobre cuadros y pinceles?

Mas el hecho es evidente y en esta página quedan patentes las pruebas gráficas.

La pintora finlandesa Irina Backsbackas, en su Estudio

Irina Backsbackas se educó en un ambiente de arte. Era su padre, más que anticuario en Helsinki, coleccionista, entre amigo y mecenas, de los artistas nórdicos de más reconocido talento. Pronto adivinó que en su hija ardía la llama del arte. Dejándola a su libre albedrío, sin necesidad de acuciarla, primero fué «la niña prodigio»; después «la artista precoz», y hoy «la afamada pintora», que cuenta por base el natural aprendizaje de la joven generación de pintores finlandeses y sus estudios en París, durante dos años —de los diecisiete a los diecinueve—, al lado de Adrián Holy y con Caballés. Pero ya por entonces había expuesto en Helsingfors —Helsinki— a los trece años. Un año después, por segunda vez, lo hizo en Estocolmo. Y dos más, a su regreso de París. A pesar de que no cuenta más que veinticinco años en la actualidad, de su prolífica labor da cuenta el hecho de llevar pintados alrededor del millar de cuadros. Por instinto, ama la dificultad. Buena prueba es «Conchita Piquer y sus bailaoras», cuadro que sorprende al espectador no sólo por el movimiento de las figuras con sus atrevidas posturas, sino por la gama del acertado colorido.

Irina Backsbackas viaja constantemente por España en épocas de vacación y arranca de labriegos y pescadores, más que sus fisonomías, sus psicologías: su vivacidad.

Decía Elmer Diktonius, después de la Exposición de Irina efectuada a los dieciséis años: «Es un fenómeno; no se puede negar. Y fenómenos de dieciséis años, en el mundo del arte, no crecen sino muy raras veces sobre las tierras finlandesas». En *Aftonbladet*, periódico sueco del mayor prestigio, el día 17 de marzo de 1940 apareció escrito: «Ya lo creo que nos acordamos todos de ésta que fué niña prodigio y que hace cinco años nos cautivó, sorprendiéndonos, con una Exposición original y excepcional en Estocolmo». Y desde luego con razón, tras de examinar algunos de sus cuadros, añadía el crítico sueco: «Se nota en ella la profunda influencia de Goya, después de su veraneo en el país de los toreros». Fué en esta primera visita a España cuando conoció a Maestro, nuestro querido y antiguo compañero en la Prensa, «maestro» de verdad por su bien cultivada inteligencia y por su refinada sensibilidad artística. En la catedral de Toledo, con hidalguía española, empezó ofreciéndose de cicerone. Y años más tarde, en Helsinki, terminó siendo esposo de Irina Backsbackas. Bien merece ésta —insisto: por sobrados méritos— que la capital de España la juzgue por cuanto es. Desde nuestra revista gráfica y popular, me atrevo a dirigirme al prócer e insigne pintor que es don Marceliano Santa María, abogando por Irina Backsbackas que, sin el menor sentido de queja, al conversar días pasados, decía:

—Si se me diera una oportunidad en el Círculo de Bellas Artes...

El rey de Suecia visita una Exposición en Estocolmo y contempla un cuadro de Irina

Historia de «O desterrado»

Nadie hasta ahora, y posiblemente mucho tiempo ha de transcurrir en producirse algo semejante, tradujo en dimensiones el alma portuguesa como el escultor Soares dos Reis. Un momento de inspiración, genial inspiración; una nostalgia nacida de la ausencia, una auténtica «saudade», en definitiva, hicieron concebir, y realizar, la maravilla del «Desterrado». Y la justeza de líneas, el corte maravilloso, el retrato fiel de una Patria, para siempre se formó en el mármol que el artista desbastó con tanto amor como conciencia. Fué en Italia, en Roma, adonde se dirigiera para gozar de una beca, el lugar en que sus manos, nerviosas, fueron dando vida al bloque de mármol. Y las ondas del mar latino quedaron grabadas a los pies del adolescente, que piensa en la lejana tierra. La mirada se pierde Dios sabe en qué horizontes...

A su regreso de Roma, su aldea natal acogióle con júbilo. Pero la desesperanza pronto le invadió. Condenado a esculpir contados encargos, en muchas ocasiones rechazados por los propios modelos, fué creciendo su melancolía. Por el año 1881, sus amigos le animaron a solicitar la cátedra de Escultura de la Escuela en que fuera alumno. La consiguió. Pero su infantil alegría duró poco. La desesperación anidaba en su pecho. En este mismo año 1881 envía su obra prima, «El Desterrado», a la Gran Exposición de Madrid. Conquista con ella la 1.ª Medalla de Oro, y es agraciado, por voluntad regia, con la Cruz de Caballero de la Orden de Carlos III. Y aquí concluye la historia de «El Desterrado». Por este mismo tiempo sale de sus manos la hermosa —de líneas y concepción— «Flor Agreste», en cuyos rasgos se adivina aún la melancolía que le iba dominando.

Busto d· Femina

Su muerte

El día 17 de febrero de 1889, incumplidos los cuarenta y dos años de su vida terrena, una bala puso término a su atribulado peregrinar por el mundo. Frente a la mesa, junto a la que expiró, escritas nerviosamente por mano del genio, se leían estas palabras: «Soy cristiano; sin embargo, en estas condiciones la vida para mí es insoportable. Pido perdón a quien ofendí injustamente; pero no perdono a quien me hizo daño.—*Soares dos Reis.*»

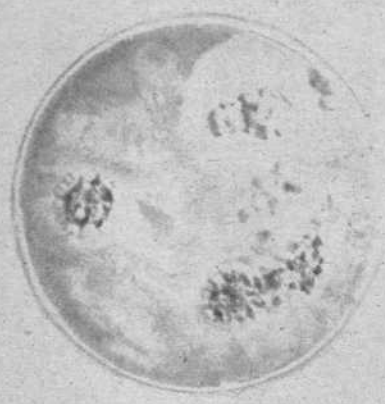
Es quizá este último rasgo del artista el único que ennubla su vida. Jamás envidió, aunque fué envidiado; nunca odió, aunque muchos le odiaron; siempre fué justo, pese a la injusticia que le rodeó. Pero en la hora suprema...

Así, trágicamente, concluyó la vida del mejor escultor portugués de todos los tiempos.

Cuadro folklórico de danza. «Conchita Piquer con le Macarrona».

ACTUALIDAD CIENTIFICA NACIONAL

UNA PENICILINA ESPAÑOLA Y LOS MEDICOS MADRILEÑOS.—Por el Dr. FERNAN PEREZ



Colonias de Penicillium de ocho días cultivadas a 24 grados centígrados

Microfotografía de Penicillium «U».

La penicilina es, sin duda alguna, la medicación moderna que más ha hecho gemir a las Prensas de todo el mundo; y especialmente a las españolas. Los nuevos hallazgos terapéuticos son acogidos siempre por el público profano con extraordinario interés, y los periódicos no médicos suelen acoger las noticias recibidas con gran júbilo, porque sobre ellas pueden elaborar el armazón de sus comentarios literarios, aun cuando a las veces su falta natural de preparación técnica les lleve a hacer afirmaciones muy peregrinas. Ello trae como consecuencia obligada el que el lector lego en estas materias se desoriente y someta a su médico de cabecera a insaciables interrogatorios.

El método correcto de dar a conocer cualquier avance en el arte de curar es el seguido hace pocos días por dos jóvenes y ya ilustres investigadores madrileños: los doctores don Gonzalo Urgoiti Somovilla y don Ramón Urioste Otermin. Estos dos técnicos de la Bacteriología iniciaron sus estudios en torno a la penicilina, apenas llegada a España la primera bibliografía sobre tan importante cuestión, llevando a cabo detenidos y minuciosos trabajos para comprobar las aseveraciones de los autores extranjeros, al margen de los cuales lograron el hallazgo de una nueva raza de hongos de la especie Penicillium, también capaz de producir el principio activo que se emplea en terapéutica.

Sus trabajos han durado tres años. No obstante, con un tesón digno de loa, prefirieron proseguir sus estudios experimentales, en silencio hasta ahora, en que, ya madurados suficientemente, han decidido darlos a conocer en una comunicación a la Academia Médico-Quirúrgica Española.

Ante el anuncio de este trabajo, el Salón de Actos de esta Academia fué materialmente invadido por las personalidades más destacadas de la Medicina madrileña, que deseaban oír por sí mismos el resultado de los trabajos de los doctores Urgoiti y Urioste.

El primer intento de estos autores fué orientado en el aislamiento y cultivo de diferentes colonias de hongos, para estudiar sobre ellas su eventual poder bacteriostático o anulador del crecimiento y desarrollo de las bacterias patógenas, preparando varias placas de Petri con diversos medios de cultivo, comprobando que el agar glucosado al 20 por 100 era el más eficaz y observando con el microscopio las colonias desarrolladas para seleccionar las del género Penicillium, que, una vez seleccionadas, fueron sometidas a la siguiente interesante prueba: En una sola placa de gran tamaño se sembraron varias cepas de hongos, sometiéndolos durante seis días en la cámara-estufa a 24 grados, y cuando presentaban su desarrollo óptimo se vertió sobre ellas un cultivo vivo de estafilococos dorados, que pasó a la incubación a 37 grados durante veinticuatro horas, al final de las cuales comprobaron que en tres colonias se había producido alrededor de las mismas un área de esterilidad en la que no había sobrevivido el estafilococo como consecuencia de la acción bactericida de la secreción normal del hongo Penicillium que formaba la siembra.

Los trabajos continuados con la raza cuya área de esterilidad era mayor fueron tan concluyentes, que denominaron a esta cepa Penicillium «U» mientras se llegaba a una exacta clasificación.

En la primera fotografía con que ilustramos este trabajo aparecen colonias de Penicillium sembradas ocho días antes, y se advierte bien que en la colonia de la parte superior hay un halo a su alrededor limpio del crecimiento de bacterias.

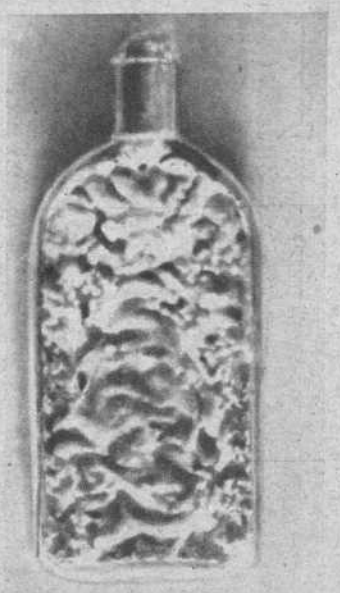
En la microfotografía segunda aparecen bien definidas las formas de penicilina «U» en su aspecto característico de pinceles o escobillas.

Sembrada esta raza en frascos Roux con medio de Czapek-Dox, se obtiene el resultado que aparece en la fotografía tercera, cubierto todo el medio de cultivo de un fieltro verdoso que es el utilizado para la siembra ulterior.

Los autores han estudiado el pH y cuantas características estimaron necesarias para valorar el poder bacteriostático de la penicilina así obtenida, pudiendo comprobar que su acción es marcadamente superior a la lograda con siembras de Penicillium Notatum o de Fleming, y dando a conocer con todo detalle las técnicas empleadas y los recursos de laboratorio que pueden utilizarse por otros colegas para confirmar y ampliar estos trabajos.

La acción bactericida lograda con la penicilina bruta obtenida del Penicillium «U» ha sido concluyente para el gonococo, el meningococo, estafilococo dorado y blanco, estreptococo hemolítico Beta, neumococo, bacilo de Ducrey, el esporógenes, el histolítico, el perfringens, el oedematiens, el diftérico y el antracis, y, en cambio, resulta innocua, como la penicilina de Fleming, en el bacilo de Eberth, en los paratíficos A, B y C; en el de Shiga, en el colibacilo el proteus, el piociánico, el enterococo, el brucela melitensis y abortus, el Pfeiffer y el Bordet.

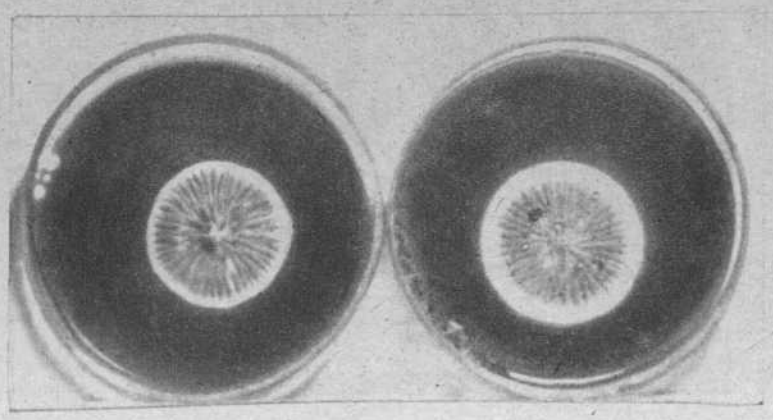
Además de la actividad antibacteriana tan polivalente lograda con la penicilina bruta «U», obtenida por los doctores Urgoiti y Urioste, han comprobado reiteradamente su mayor estabilidad, puesto que mientras el producto purificado que se emplea por vía interna en forma de sal sódica o cálcica es muy inestable, ya que conservado a baja temperatura pierde su actividad a los tres meses y sus soluciones han de utilizarse inmediatamente o en un plazo máximo de cuarenta y ocho horas, en la penicilina bruta «U» o parcialmente purificada se conserva a la temperatura ambiente, sin menoscabo de su actividad, durante cuatro meses.



Un frasco de Roux con el velo de Penicillium «U» a los ocho días de cultivo

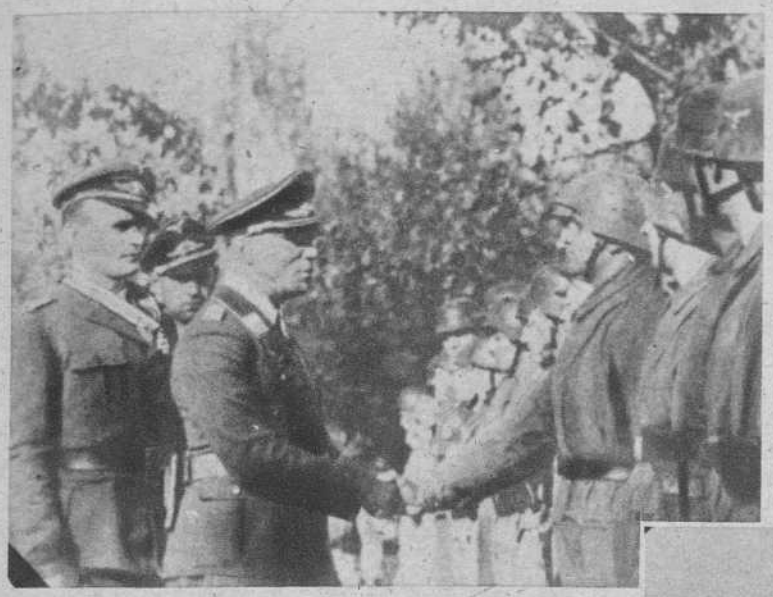
Los autores han preferido aplazar para una próxima comunicación el dar a conocer el resultado obtenido en diferentes infecciones experimentales y naturales.

Los nutridos aplausos y las felicitaciones personales recibidas por los autores al término de su magistral comunicación demuestran plenamente que éste es el camino deontológico y científicamente serio que deben seguir todos los investigadores: el someter al estudio y conocimiento de sus trabajos a los ilustres colegas que forman parte de esta Academia Médico-Quirúrgica Española, del más rancio abolengo profesional en nuestra Patria.

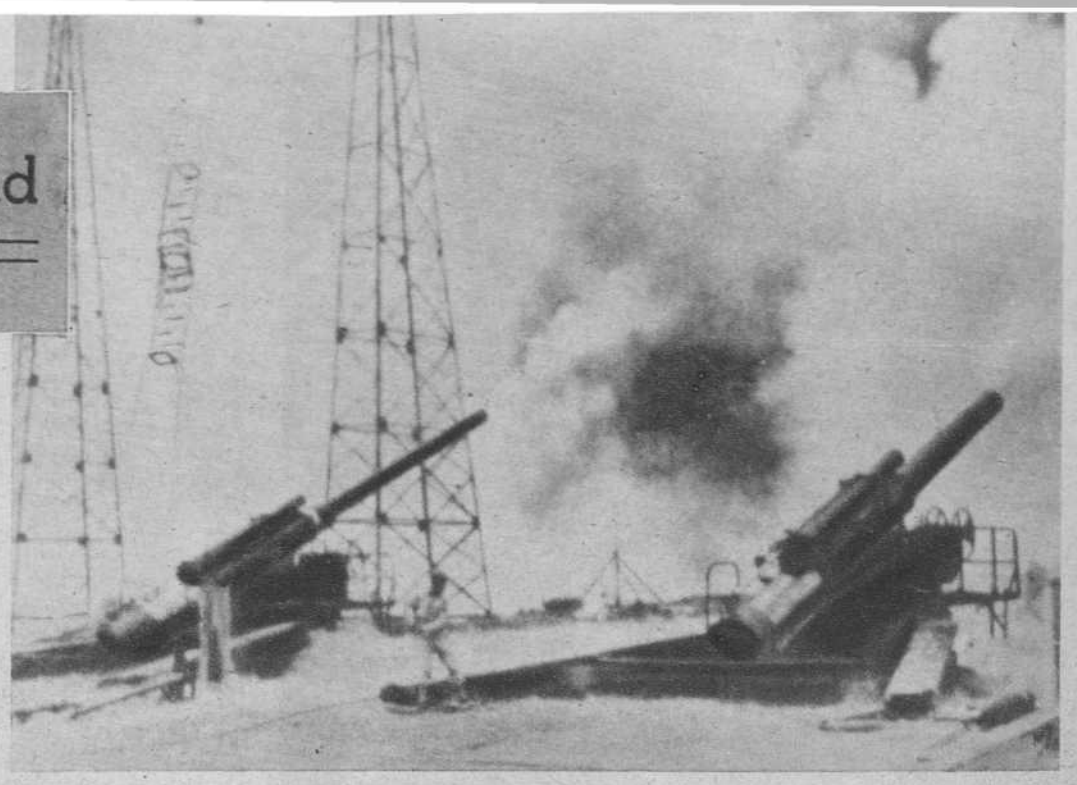


Colonias de diez días de Penicillium Notatum (a la izquierda) y de Penicillium «U» (a la derecha), en la que se observan las gotas de exudado activo de penicilina

VERTICES de la actualidad internacional

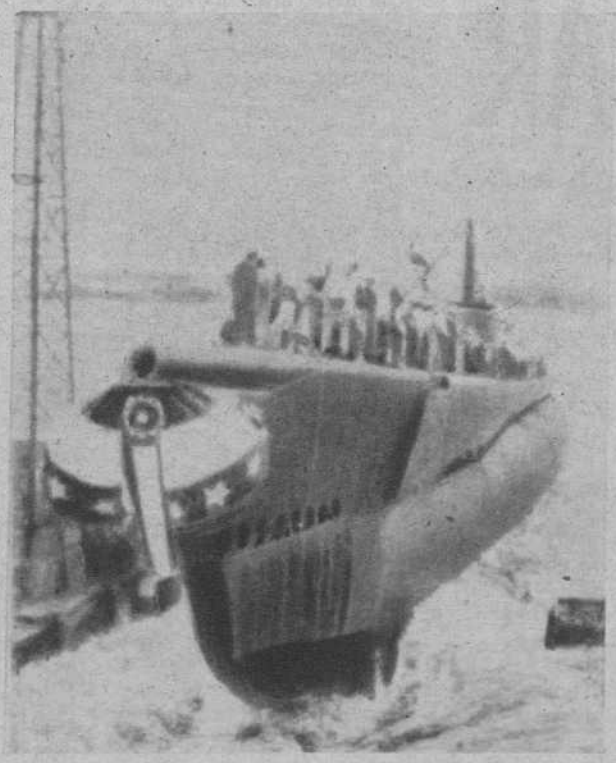


EN EL FRENTE ITALIANO. — El general alemán de tropas paracaidistas, Schlunn, felicita a las fuerzas bajo el mando del comandante Timm, que han sido condecoradas por su comportamiento en las últimas acciones llevadas a cabo.



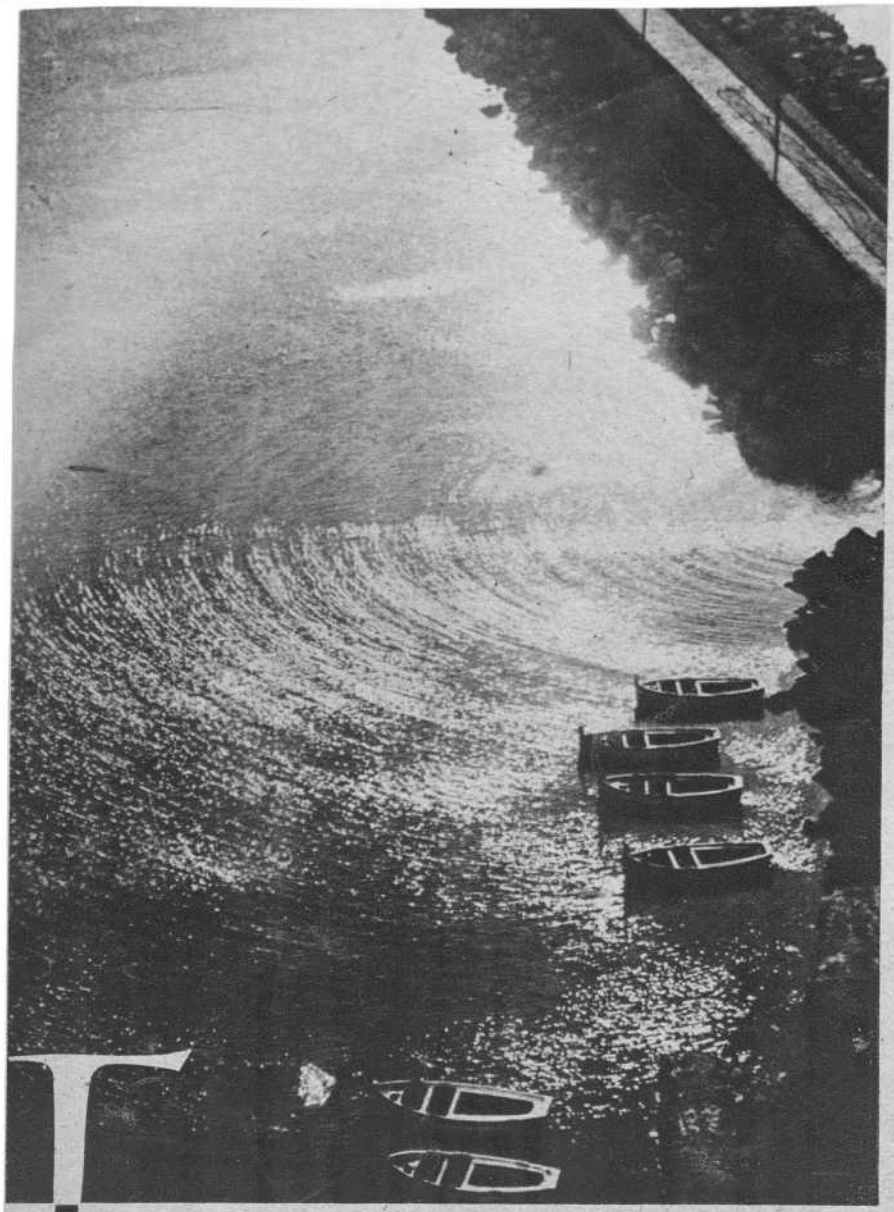
PRUEBA DE ARTILLERIA. — En un campo de tiro norteamericano son probados un cañón del 20,3 centímetros de calibre y un obús de 24 centímetros, que acaban de ser montados y ajustados.

FRENTE DE HUNGRIA. — Soldados magiares manejan en el frente de Hungría un cañón de largo alcance, camuflado, contra las formaciones soviéticas que presionan en dicho sector.



LA BOTADURA DE UN SUBMARINO. — Un nuevo submarino norteamericano es lanzado al mar, con destino al amplio Océano Pacífico, donde más que en ningún frente son vitales las comunicaciones y las acciones navales. El arma submarina, primero en gran predicamento, luego en declive, ha vuelto de nuevo a constituir un serio peligro por los nuevos adelantos técnicos de que ha sido dotada.

UN VIAJE DE 70.000 MILLAS. — El mariscal del Aire, sir Frederick Bowhill, despide en un aeropuerto inglés a lord Reith, que emprende un viaje de 70.000 millas para inspeccionar los servicios de telecomunicación del Imperio. Utilizará el Liberator que aparece en la fotografía y que ha llevado a diversos jefes aliados a varias conferencias en distintos puntos de Africa y Próximo Oriente.



LA PROCESION DE LAS HORAS SOBRE EL MAR

Me he detenido frente al mar para ver pasar la procesión de las horas. Los ecos parecen traer redobles de tambores y fragores de guerra. En la playa no hay más hombre que yo. El mar y el cielo, desde Ortegal a Finisterre, parecen creados para mi devoción. Con la caída de la tarde se ha desmelenado un viento que riza los rezos que los ecos traen de la ciudad que pide por la paz del mundo. Un viento que resbala por las olas y las viste de encaje blanco. Un viento que vierte pinceladas que ponen los colores del iris sobre las aguas...

Mares infinitos. La ciudad, en impulso de proa, va hacia la mar. Y la mar, en decisión unánime, va hacia la ciudad cantando. Las voces del mar sacuden las palmeras; y los eucaliptos, como penachos, recogen los cantares del mar y los abanican con pretensión de expandir por todos los ámbitos universales.

Mi soledad es como un tributo; esta vez sí que es verdad lo indescriptible. Sobre las rocas, los verdes y los morados de un atardecer melancólico. Y sobre los malecones, las olas rotas, saltando en espuma de diamantes. La ciudad reza mientras tanto, porque pasa una procesión...

Las gaviotas juegan sobre los últimos rayos de sol que se ha tendido para encender la espuma marinera. Sobre los mares infinitos la procesión de las horas vierte sugestiones que nadie nunca podrá recoger. En la torre del faro, quedan colgados los ecos que traen redobles de tambores y vibrar de trompetas y fragores de guerra. Va a encenderse la pupila del faro...

La luz del crepúsculo se descompone sobre el mar, y el mar, quieto, juega por entre las rocas, rompe sus olas en los malecones o se tiende sumiso sobre las arenas doradas de la playa, donde la luz plata del crepúsculo hace brillar en prodigio el nácar de las conchas. Procesión de silencio...

¡Qué bien he ofrecido mis mejores recuerdos a los héroes distantes! ¡Qué bien se ha fundido la emoción por los seres cuyos destinos ignoramos! ¡Qué silenciosamente el viento ha arrancado nuestras mejores lágrimas!

—¿Lloras, papá?

El hijo bueno, único ser que me acompaña, absorto de paisaje, inquiere la razón de mis lágrimas, que no comprende.

—¡Es el viento, hijo mío!

Y el viento fué quien hizo llorar a nuestros ojos, frente al paso solemne de la procesión de las horas sobre el mar, en un crepúsculo inolvidable.

Retorno. El faro ha encendido su ojo taladrante. El crepúsculo heliotropo viste a las montañas de amatista. La voz del mar sigue cantando. Y la procesión eterna de las horas sigue su camino sobre el mar...

La tarde, en el minuto pálido, observa un silencio de catedral, donde el órgano del mar pone música solemne a la solemnidad del crepúsculo.

Las gaviotas cortan con sus vuelos las primeras gasas de la noche. El camino umbrío donde los eucaliptos se hacen confidencias se nos ofrece como una bendición. Al final nos espera el ruido urbano. Es seguro que todavía no ha acabado de pasar la eterna procesión de las horas sobre el mar.

¡Qué tarde más solemne!

¡Qué buen recuerdo para toda la vida! ¡Qué bonito cuento se puede crear sobre estas horas, en que las horas pasan sobre el mar para verterlo un día al amor de la lumbre en ofrenda añorante de los nietos futuros!...

Mis labios están salados.

El mar ha venido a besarme en el viento...

¡Bendito sea Dios!

J. ROMERO-MARCHENT

LOS ESCRITORES
Y EL MAR

El consejo del mar, para ENRIQUE AZCOAGA, es el consejo natural más extraordinario

Su recuerdo en un soneto

ENRIQUE Azcoaga, el joven y certero crítico, escritor fino y fecundo, nos contesta a la pregunta sobre la influencia del mar en el estilo y pensamiento de los escritores:

—Cuando le he llamado en alguna ocasión hermano preferido y distante, he dicho que sí. El mar, en mi concepto, aconseja al escritor a ser como él. Un drama, un drama permanente, encadenado como el que palpita en su seno que se esfuerza en todo momento por reclinar en la playa de los hombres unas cuantas espumas.

Siento la distancia del mar enormemente. Si la vida literaria española lo permitiera, viviría siempre con mi mujer y mis hijos en un pequeño pueblo asomado al mar. Entre otras cosas, porque su consejo es el más extraordinario consejo natural que yo conozco.

—¿Cuál crees que es la mejor novela o el mejor trabajo sobre el mar?

—Yo repito como un tópico la expresión de Cernuda: "El mar y nada más", en muchas ocasiones de mi vida. En el terreno de lo novelístico, la extraordinaria obra de Conrad.

—¿Has escrito algo sobre el mar?

—Entre lo que más estimo, el siguiente soneto de mi libro "El canto cotidiano", que escribí en Benidorm:

El mar y tú. Tu dicha, con su duro
lento verter de espumas rescatadas.
El mar y tú: mis playas frecuentadas
por este afán de mar en que perduro.
El mar que me trae el ayer. Tú, mi maduro
presente enamorado. Tú, enlazadas,
la dicha y la congoja. El mar, trenzadas,
la gloria y la agonía de ser puro.
Tengo en ti, amor, la prueba de este canto
que pena como el mar; que su alegría
logra para vivir en tu pureza.
Tu espuma y él. Tu risa y su quebranto,
que amor sin mar, y mar sin agonía,
no son cimas logradas de grandeza.

—¿Qué recuerdo o anécdota marítima guardas de tu vida?

—El recuerdo que quise perpetuar con el soneto transcrito, demasiado íntimo—nos contesta.

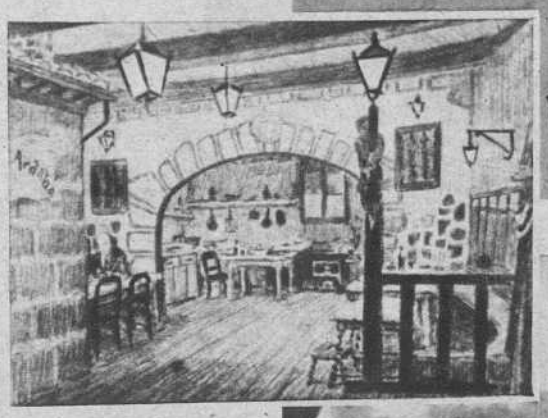
P.

Esos lugares de SAN SEBASTIAN VERANIEGO...

Es tradicional el veraneo en San Sebastián. ¿Quiénes de los que pueden escapar de los calores de sus ciudades en estío no han venido alguna vez a recibir la fresca brisa de estos mares? San Sebastián tiene sus habituales y tiene también sus veraneantes de ocasión, de los que han oído ponderar la ciudad, su clima, su paisaje... A San Sebastián le queda todavía el eco de los tiempos en que su Gran Casino resplandecía como ascua de oro, se organizaban fiestas benéficas en su terraza y pululaban las bellas espías internacionales de la otra guerra. Hoy, los lugares veraniegos de la capital donostiarra son otros; pero también, en cierto modo, los mismos. No hay trasbordador a Ulía; pero el monte desde el que se domina una mágica vista es el mismo, y casi en su cima hay un restaurante acogedor... También Igueldo, con su impar belleza, continúa inconmovible.

Ahora, el San Sebastián veraniego sigue siendo una ciudad de lujo, con bonitas excursiones que hacer y con sitios agradables donde estar, cenar y bailar y con los estrenos que la temporada teatral de invierno servirá en Madrid.

De los siete meses y medio que constituyen el invierno en la capital de Guipúzcoa al resto, que es la temporada de verano, hay una sensible diferencia. Los lugares parecen otros, y es precisamente de esos lugares en invierno de lo que vamos a hablar para curiosidad del veraneante que los abandona, por lo regular, cuando todavía están llenos de bullicio.



Interior de la sociedad Andatza, una de las más populares de San Sebastián

El temporal en el Paseo del Príncipe

Lo corriente es que, a partir de octubre, llueva mucho en San Sebastián. La lluvia suele caer aquí menuda y persistente, y su sonido es como un agradable acompañamiento en los oídos de los donostiarras que la aman. El cielo es gris, y la ciudad, en algunas de sus perspectivas y olvidándose de la proximidad marina, y de las dimensiones, recuerda París. La vista, hacia dentro, desde el segundo puente, los perfiles de algunos edificios de la Avenida...

San Sebastián, desde los primeros días de octubre, goza de una perfecta calma. Es un clima dulce para trabajar en paz, no hay aglomeraciones, y la sensación es la de una ciudad donde la gente es correcta y va siempre bien vestida, mejor vestida que en el resto de las ciudades.

El donostiarra, en verano, se repliega, se diluye, pudiéramos decir que casi se elimina. La verdad es que se pierde voluntariamente en el tráfago de los veraneantes. Su temporada es la de invierno, y entonces frecuenta unos lugares típicamente invernales, y los mismos de verano que han sufrido una evidente transformación que no deja de ofrecer sus aspectos amables.

IGUELDO

Igueldo es un lugar típicamente veraniego... Y, sin embargo, no muere por completo en invierno. Desea conservar sus fueros. Existe en Igueldo su Casino, que domina el mar, y un bello aspecto de la ciudad, a sus pies, trazando la curva amplia de la Concha, y la menor, y complementaria de Ondarreta. Ahora, Igueldo celebra unos jueves y domingos bailantes. El funicular sube hacia las seis de la tarde atestado esos días, y baja lo mismo hacia las nueve y media de la noche. Son las muchachas y los mozos que trabajan quienes frecuentan la distracción, quienes practican el baile y quienes contemplan en sus idilios o diversiones invernales un mar más oscuro, pero más dulce, sobre el que cae a menudo una suave cortina de lluvia. La música estridente se ha apagado allí, y suenan unos finos violines que tocan bailes, quizá un poco pasados de moda, pero encantadores...

ULIA

El restaurante de Ulía tampoco cierra los inviernos. En la noche, desde abajo, desde la ciudad, vemos su lucecita que le guiña a los dos faros, al de la isla de Santa Clara y al mayor de Igueldo. En invierno la casita del restaurante de Ulía se antoja lugar misterioso. Si os aventuráis hasta allí, en un vehículo, naturalmente, encontraréis siempre la cena, o el almuerzo, si es a mediodía, dispuestos, y un encanto muy diferente, muy otro del que hallasteis en pleno verano. Os parece como si os hubieseis perdido en un monte y hubieseis tenido la suerte de descubrir un grato refugio.

A los pies de Ulía la ciudad se tiende en suavidades neblinosas, o en lucecitas mágicas si la noche ha extendido sus sombras. No oiréis risas estallantes; pero os recibirá un apacible calor y una sensación de intimidad, difíciles de conseguir en otra parte.

EL TENIS

El Club de tenis en San Sebastián es un lugar que en verano cobra una gran brillantez. Es el punto de reunión de las gentes jóvenes, el templo del baile en sus terrazas, el punto de recalada después de las excursiones. Donde se ve bailar no ya con mayor fruición, sino hasta con más saña, con más tenacidad, con más afán... Al tenis suelen venir orquestas ruidosas, de esas que tienen mucho ritmo, y que llegan con su renombre de las actuaciones que hacen en las *boites* madrileñas o barcelonesas.

Ahora, en invierno, al tenis van los que practican este bonito deporte, y también —como en Igueldo—, especialmente los domingos y los jueves por las tardes, las muchachas donostiarras y los jóvenes de cierto viso —como se decía en otro tiempo—. Hay un piano y algún violín; pero es lo mismo. Todo más tranquilo, sin las agitaciones del vivir de prisa y de la pequeña aventura imprevista del corazón que puede ofrecer el verano a los jóvenes ilusionados. El resto de la semana, el tenis se duerme, acunado por el seco sonido del rebotar de las pelotas, ante la playa de Ondarreta, desnuda, solitaria, y más bella que nunca.

EL NAUTICO

Del Náutico lugar de verano al Náutico lugar de invierno va una gran diferencia. El Náutico, como todos los que han venido a San Sebastián saben, es un Club distinguido, y predomina en él el elemento donostiarra, que favorece a los forasteros de verano con fiestas y facilidades para frecuentar sus atracciones. Lo que es el Náutico en verano lo saben quienes aquí acuden. En invierno ni se cierra, ni queda solitario. Se inventan distracciones. Una de ellas el consabido pináculo. Se juega al pináculo para pasar agradablemente la tarde, y hay reñidos Campeonatos con premios muy disputados. Los domingos, sólo con música de piano, bailan los jóvenes en la terraza, y también los jueves. La terraza está completamente cubierta en esos días, y al abrigo del frío y de la lluvia. Es en invierno cuando el Náutico resulta más agradable, en sus amables tertulias de antes de la cena, y parece un verdadero barco anclado junto al viejo puerto, en el que se perfilan los pequeños pesqueros que salen o regresan de su tarea...

LUGARES DE INVIERNO

Un lugar típicamente invernal es el barrio viejo. Para el donostiarra, para el netamente cosquero, el barrio viejo es la sede de la atracción. Están allí las pequeñas tascas donde al anochecer se va de chiquiteo. El chiquiteo es tomar chiquitos de vino, cantar, a menudo, y oír el acordeón muchas veces. El todo es chiquitear con acompañamiento. También en «el viejo» están casi todas las típicas Sociedades de comer y beber: Cañoyetan, Gaztelupe, Gaztelubide, etc., etc., porque son innumerables. En ellas se reúnen una u otra noche a la semana diferentes peñas de amigos. En esas Sociedades, antes, se hacían la comida, verdaderos banquetes, los propios socios; pero ahora hay unas mujeres que cocinan. Todas tienen una bonísima bodega de vino, sidra y licores. Se sacan las botellas, y lo que vale se deja en unos cajoncitos, que jamás han sufrido el golpe de ningún desaprensivo. El respeto a la seriedad, a la honestidad, es absoluto. Cada pandilla organiza su cena semanal. Y tras la cena se canta al son del acordeón. Lo simpático es que en estas pandillas reina el más puro régimen de la campechanía y la confraternidad humana. Hombres de carrera, con altos puestos, se reúnen con pequeños menestrales, con humildes empleados, sin que haya el menor distingo. Este es uno de los más característicos y simpáticos rasgos del San Sebastián en invierno.

LAS SOCIEDADES MUSICALES

En San Sebastián hay verdadera afición a la música. San Sebastián, por lo que ustedes habrán podido colegir, es una ciudad un poco báquica. Era, pues, lógica esa afición; pero de la música, sobre todo, la afición reinante es la del canto. En invierno compiten las organizaciones corales. Y hasta hay sus batallas, su competencia un tanto rabiosilla entre unas y otras.

EL PUERTO

Dirán ustedes que el puerto, llamado «el puerto chico», es de todo tiempo. Claro. Pero su carácter se acentúa en invierno. Este pintoresco rincón se esfuma y pierde su valor en el remolino del verano. Ahora dijérase que cobra toda su importancia. Aquí se ven los tipos característicos del viejo patrón y del viejo capitán que vienen a contemplar la entrada y salida de los barcos, que vienen a soñar con sus felices días del pasado... Las pescadoras, la subasta, todo tiene un peculiar encanto. Y rodeando el puerto están las tiendecitas de efectos navales, los pequeños restaurantes marineros y las Sociedades de pescadores, en las que el hombre de mar descansa de la dura faena de traeros el pescado fresco.

LOS PASEOS

Bajo la fina cortina de lluvia, o en los días de sol tibio, los paseos tienen una belleza que es difícil de superar, y que no superan los más hermosos días del verano.

A veces, el mar azota con furia y no puede acercarse uno a esos paseos, especialmente al Paseo Nuevo, por la parte del rompeolas. Suele ser peligroso no sólo por la probabilidad de recibir un remojón, sino porque el mar bate con tal fuerza que tumba a la persona a la que alcanza. Pero es de una extraordinaria belleza el espectáculo, y puede asegurarse que merece la pena.

ALDAMAR

PUBLICITAS

LA SEÑORA MISTERIOSA

Tenía más de 50 (lo sabía yo muy bien) y el pelo sin una cana. No de ese negro carbón que tan poco favorece; más bién de un castaño oscuro delicioso.

A pesar de ser amigas, nunca dijo lo que usaba. Pero yo lo averigüé; las teñía con NOGALIA que es un tinte inofensivo de estupendo resultado.

YO TAMBIEN USO NOGALIA. NO TENGO NINGUNA CANA Y ESTOY REJUVENECIDA.

Haga Vd. lo mismo, amiga mia. Si tiene alguna cana no repare en usar NOGALIA, que las tiñe muy bien y es inofensiva. (Analizada en Laboratorios oficiales).

NOGALIA

Caja modelo mediano, 12 pesetas. Caja grande, 16 pesetas (más impuestos).

SI DESEA UN FOLLETO ESCRIBA A INTEA. APARTADO 82-SANTANDER

PUBLICITAS

Vivir... soñar... gozar...

los encantos de una eterna PRIMAVERA *con* PRODUCTOS

VISNÚ

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES. - VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL. - EXIGID LA MARCA REGISTRADA

¿CON QUÉ PERSONAJE CÉLEBRE SE CASARIA USTED?

Soñar es vivir en un mundo superior, sin pesares, sin desengaños, donde la vida ríe, canta ingenuamente su canción maravillosa de esperanza y de fe.

Soñar es como si volviésemos precipitadamente a la infancia dulce, magnífica, y a la adolescencia ideal, donde todo tiene un rosado, un limpio color de ventura, de optimismo...

Sueña el viejo, sueña el joven, el pobre y el poderoso...

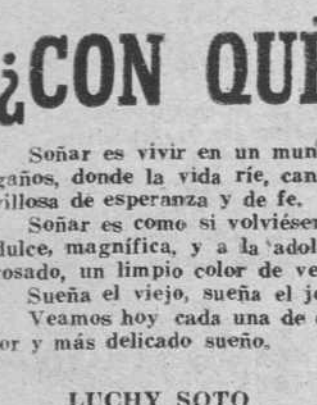
Veamos hoy cada una de estas mujercitas cómo trenza su mejor y más delicado sueño.

LUCHY SOTO

Siempre tiene una delicada atención para los reporteros, que con tanta frecuencia la molestamos. Abandona sus libretos y sus vestidos, mientras hacemos nuestra pregunta, que contesta espontáneamente:

—¡Con el Gran Capitán! ¡El Gran Capitán...! No hay otro hombre como él: generoso, altivo y valiente. ¿Qué te parece mi elección? ¿Buena? Pues anda, díselo, a ver si me hace caso. Te invitaré a la boda.

JUANITA REINA



Juanita Reina nos dedica unos minutos, mientras selecciona unos vestidos. Luego...

—Para mí, el hombre más célebre del mundo fué Cristóbal Colón, porque descubrió América. Loco sublime que vivirá eternamente, llenando de rosas la Historia.

MARUJA TAMAYO

Acaba de llegar a su camerino, donde la esperan varios admiradores. A todos saluda simpáticamente. Alguien la ofrece una caja de bombones, que abre contenta. Después, frente al espejo amplio, comienza a maquillarse, momento que yo aprovecho para hacer mi pregunta...

—Me hubiese gustado para marido Don Juan de Austria —«Jeromín»—. Lo encuentro maravilloso. Leyendo repetidas veces su biografía, me doy cuenta de que tenía un alma sublime, y paso momentos agradables.

MARY PAZ

Un repiqueteo alegre de castañuelas y una bonita canción, que se prende, atrevida, en el aire.

Mary Paz me recibe contenta, minutos antes de salir a escena. Cuando conoce mis deseos, ríe como una colegiala ingenua. Después, responde sin vacilar:

—¡Napoleón, el genio de la guerra...! Dicen que tenía mal carácter; pero, ¡ah!, conmigo hubiese sido amable, y entonces yo hubiese hecho que sus días en Santa Elena pasaran llenos de felicidad, porque no llevo a nadie la contraria ni riño, aunque me hagan perder un Imperio.

PORFIRIA SANCHIZ

Me recibe en su camerino elegante, y después de discursear un poco acerca de la vida, el amor y el arte —porque Porfiria Sanchiz, mujer bonita, posee admirable cultura—, responde a mi pregunta.

—Chopin, hubiese sido mi gran ilusión. Romántico, sentimental, delicado... Su música me seduce, me entusiasma y me conmueve. Tenía un temperamento muy parecido al mío, porque, aunque usted crea lo contrario, yo también soy así: romántica, sentimental, delicada... ¡No se ría, por favor!

CARMELA MONTES

Muchos vestidos de lunares y de volantes adornan su cuarto agradable, cuyas paredes, llenas de fotografías dedicadas, nos recuerdan rostros y fechas.

Carmela Montes, chavalilla graciosa, de fino temperamento andaluz, se sorprende y lanza una carcajada cuando la hacemos nuestra pregunta.

—¿Casarme? ¡No, por Dios! —dice casi en un grito. Pero después:

—Me hubiese gustado hacer la felicidad de un rey godo, celoso y con muy mal genio, para ponerle «los puntos sobre las íes» y conseguir que me quisiera locamente.

JOSITA HERNAN

Acaba de llegar de Barcelona, pues ha rodado una película interesante. Me cuenta cosas agradables de su trabajo en los Estudios, donde todo el mundo la quiere y la admira por su simpatía desbordante. Josita Hernán es una buena amiga y sabe conquistar el afecto de cuantos la tratan.

He aquí su respuesta:

—¿Con qué personaje célebre me hubiese gustado casarme? Con Ricardo Wágner. Me derrito por los hombres que tienen mal genio, porque no me negarás que el músico admirable de Alemania debió de ser un «cascarrabias» terrible. Yo lo adivino así en todas sus obras. Habríamos hecho buenas migas. Richard Wágner es mi tipo ideal de hombre.

JOSEFINA ROBEDA

Al entrar en la salita de recibir, Josefina Robeda —una de las primeras figuras del teatro Español y premio Lucrecia Arana de declamación en el Conservatorio— toca el piano maravillosamente. Viéndome llegar cierra con unos acordes la moderna melodía y me tiende su mano...

—¿Con qué personaje célebre me hubiese gustado casarme?... ¡Con el Cid Campeador!, porque era muy valiente, muy buena persona —guerrero y romántico—; además, español.

MARY MERCHE

La maravillosa vocalista está en el escenario. Espero con verdadera impaciencia. Se oyen ruidosos aplausos. Por entre unas cortinas veo a Mary Merche, con su público favorito. Se despide. La salgo al encuentro. En seguida...

—Mi marido ideal hubiera sido Marco Antonio. No hay otro como él: guapo, fuerte, buen mozo, culto... y capaz de grandes pasiones. ¡Qué lástima no haber nacido en su época para intentar conquistarle!

LOLITA VILLAESPESA

Esta exquisita e inteligente actriz lee mucho y dice que para ella no hay mejor amigo —«con perdón de los presentes»— que un buen libro, donde puedan hallarse consejos y enseñanzas útiles. Nos miramos. Una sonrisa. Después...

—Me hubiese casado con Robinson Crusoe para vivir en una isla solitaria, lejos del rumor ciudadano, y para crear una nueva civilización. Allí sería dichosa, con la cabra, el papagayo y todos los bichejos que llevara el gran Crusoe.

ROSITA YARZA

Ha comenzado a maquillarse, y no me será posible saludarla; pero llamo con los nudillos en la puerta de su camerino. Una vocecita graciosa, delicada, me manda entrar al momento. Minutos después charlamos Rosita Yarza y yo como dos viejos amigos.

—Me habría casado con Shakespeare, porque era un hombre de un temperamento artístico formidable... Y de no haber podido casarme con Shakespeare, entonces... Mozart, sentimental y romántico, cuya música tiene la maravillosa condición de hacerme soñar con la belleza. ¡Mozart, «caballero de la espuela de oro»!

MARIA DEL CARMEN UNCETA

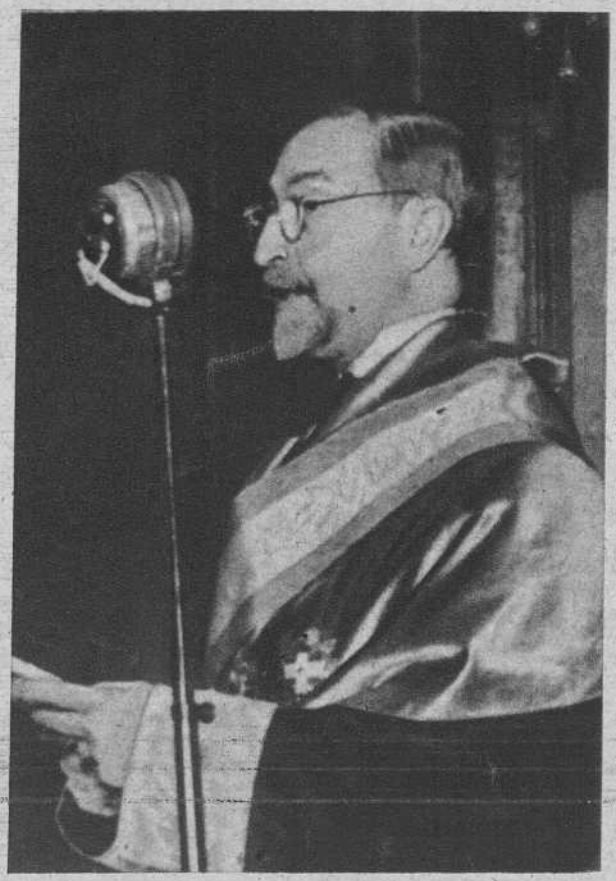
Esta bellísima rubia —una de las primeras figuras de la compañía de Rafael Rivelles— me recibe mientras ordena sus vestidos.

María del Carmen Unceta pide perdón por el desorden, y sentada después a mi lado, contesta con su simpatía característica:

—¡Julio Verne! ¡Qué delicia oírle contar aquellas historias maravillosas! Con él hubiese realizado un viaje a la luna en el «esquife aéreo» de mi loca ilusión... ¡Julio Verne, con su fantasía truculenta y su genio literario!

LETRAS

La última lección de Gascón y Marín



Año tras año, don José Gascón y Marín ha sabido explicar a las generaciones universitarias españolas los preceptos y las normas del Derecho Administrativo. Y al final de su carrera como catedrático ha pronunciado una interesante conferencia, donando una importante cantidad para que se establezca un premio al mejor trabajo de Derecho Administrativo cada año.

Al despedirse de su función docente, todos los universitarios rinden un homenaje de gratitud y cariño al ilustre profesor y prestigioso catedrático.

DON ANDRES Y SU LIBRO

Por LUIS FONTEFRIAS

En dos o tres cócteles, en una comida, o acaso en dos, y no por razones de gula, sino de mejor servicio a su fichero personal y sin fichas de ninguna clase, se puede encontrar cada tarde o cada noche a Andrés Révesz, a quien, además, le queda aún mucho tiempo cada día para escribir dos o tres artículos y luego cada noche dos fondillos internacionales y realizar un sinfín de noticias para su diario.

Tiempo para hacer llamativas a miles de lectores las nuevas de que Ambly ha caído en manos aliadas, de que se prepara en un lugar de Europa la reunión de los tres «gordos», de que Sumner Welles cree que la democracia por la fuerza es tan sólo un acto de tiranía.

Porque todas estas cosas mínimas, pero llenas de interés para el verdadero periodista, de separar noticias, titularlas y hasta ir pegándolas en una cuartilla de papel en que casi se corre la tinta de la estilográfica, las hace don Andrés todas las noches con verdadera alegría juvenil y sin deja una, una tan sólo, en el correr de las trescientas sesenta y cinco que tiene el año.

Se salvan, porque contra la corriente no se puede ir, las de los domingos, y no sabemos si acaso lo hacen las de un corto veraneo; pero las demás le ven todas frente a las hojas mecanografiadas de las Agencias, de su tijera, su pluma, sus cuartillas y su frasco de goma.

Y a medida que «hace noticias», hace también, como cuando conversa en un salón junto a una bella dama, que si no es bella, procura rehuir la charla, o frente a un diplomático, fichas para el archivo de su memoria magnífica, en los temas que a la política internacional, más o menos íntima de los hombres que en ella se mueven, se refiere.

Ahora veo alzarse ante mí no como voces acusadoras, sino interrogantes y curiosas, las de esas Lolas, Rosas, Luisas, Julias, Petras y Marujas que quieren saber aún más cosas del cotidiano vivir de Andrés Révesz, su consultor y guía en temas del corazón.

Pero también, naturalmente, son pocas más las intimidades cotidianas que se conocen de don Andrés.

Se sabe poco más de este viajero impenitente, lector de libros serios, gran enamorado de la disciplina y trabajador incansable en una jornada que comienza a las doce del mediodía escuchando la lectura de la Prensa mañanera y acaba a las tres o cuatro de la madrugada haciendo parte de esa misma Prensa, cuya lectura escuchará al día siguiente con un curioso criterio selectivo, que acaso nos lancemos a analizar otro día.

Todo esto es el vivir de Andrés Révesz, ahora que no se puede ir fácilmente a Viena o a París, a Roma o a Londres. Cócteles y comidas, lecturas y artículos. Todo esto y ver a su nieto, con el que sueña acaso pueda ser un día su continuador en los temas de la política internacional o en los más difíciles y tiernos del amor.

¿Que cómo hace todo esto y además tiene tiempo para largas correspondencias? El secreto está, Lolas, Rosas, Luisas, Julias y Marujas, en que vuestro guía, si debéis amar a Pedro o a Juan, a Luis o a Ricardo, dejar a Enrique por Roberto, o abandonar definitivamente a Eduardo, es un hombre metódico. Un hombre que a cada cosa le concede su tiempo y su lugar, como ese *slogan* tan de moda en las oficinas de hace algunos años que decía: «Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa».

Como un personaje misterioso de cuentos de hadas, él sabe cuándo hay que abandonar el baile o la reunión para ir a fabricar nuevas y sabe también encontrar siempre la hora precisa para escribir la semblanza de Lord Kitchner o el ensayo breve del amor fallido de la solterona.

Ahora, en los días del acabar, del ya enterrado 1944, supo encontrar tiempo para novelar los Balcanes, avispero de Europa, como él, acertadamente, subtitula su libro.

Historia muy antigua, política internacional de «Ultima hora», diplomacia seria y frivolidades diplomáticas, son las que nos encontramos en las páginas de *Los Balcanes. avispero de Europa.*

Y sin perder para nada lo que es rigor y verdad, lo que es pura historia, ha hecho un texto Révesz que no se cae de las manos de nadie.

Servia, Montenegro, Yugoslavia, Zog I, Tsuderos, Pedro II y tantas más tierras y tantas más gentes, desfilan por aquí con todos sus perfiles, con todas sus ambiciones territoriales y personales, de un modo tan plástico, tan colorista, que convierten el libro en una entretenida cinta cinematográfica que sirve a la ilustración del que quiere saber y también a los que desean gratamente consumir dos horas junto al fuego de la chimenea, del brasero o del calorífero.

ESCAPARATE

«LA SOLEDAD SONORA», MANUEL GONZALEZ HOYOS

Manuel González Hoyos ha publicado este interesante libro que el autor define como «Cartas a un hombre de buena voluntad». Los temas más varios están tratados y presididos por un acierto inigualable, fino y sensible.

«ESPAÑA Y EL DESIERTO», E. GUINEA LOPEZ

Por el Instituto de Estudios Políticos, en su Colección «España ante el mundo», ha publicado el libro de Emilio Guinea López titulado «España y el desierto», o «Impresiones saharianas de un botánico español», en el que se refleja la vida interesante del misterioso y desconocido Sáhara. Capítulo a capítulo, el lector se siente prendido, terminando el libro sobre la rosa de Jericó, en que el autor aborda lo que podría ser la metafísica del desierto.

Fotografías y planos en color ilustran este libro, donde el resultado de la experiencia personal del autor desborda el trabajo puramente especialista.

«ENTRE HOMBRES EN MARCHA», ARON COTRUS

Ya conocido del público español el poeta Arón Cotrus, ha publicado recientemente este libro de poemas traducido por Cayetano Aparicio.

Los juicios de críticos conocidos avalan esta obra poética, de raíz y profundidad lírica.

NOTICIAS DE LIBROS Y AUTORES

La labor de Román Escohotado en la Jefatura de los Servicios de Programación de la Radio Nacional es un continuo acierto y una diaria superación. Ahora se ha editado el programa completo de las cuarenta y cuatro veladas musicales en la temporada de invierno y primavera. En este programa se recoge la enorme trascendencia musical de estas veladas, que se irán transmitiendo por los micrófonos de la Radio Nacional hasta el próximo día 15 de junio.

El valor de estas veladas está bien patente en la lista de intérpretes, de conciertos y de conferenciantes.

Como un capítulo de ampliación a la magnífica «Biografía de París», Eduardo Aunós publicará en breve su nueva obra titulada «El París romántico».

La biografía de Francisco Pizarro es el trabajo que tiene entre manos el inquieto y culto escritor Alfredo Marquerie.

Manuel Díez Crespo ha entregado a las «Ediciones Bebé» su biografía sobre «Teresa de Jesús».

«La próxima guerra» es el título de la próxima obra del teniente general Kindelán.

María Montez

«LAS MIL Y UNA NOCHES» (Callao)

Ambiente: El de los famosos cuentos orientales: Bagdad.

Argumento: Harum Al Raschid se ve desposeído del trono por su hermano Kamar. Es salvado por Scheherezada y el muchacho Alí. Aprehendido como esclavo, logra salvarse con Scheherezada y sus compañeros de teatrillo ambulante, y finalmente, tras muchas peripecias, reconquista el califato y aniquila a los traidores.

Dirección: John Raulius, mediana. Cámara, bien.

Interpretación: John Hall, María Montez, Sabú, Leif Erikson, Billy Gilbert y Turham Bey, a tono con la dirección, cumplen sólo sus respectivos papeles.

*** Lo que más nos agrada de esta película es ver los adelantos de la técnica de los colores más acertada y más real en cuanto a los tonos, sobre todo en los que se refieren al color carne y a los que reflejan los tonos de la Naturaleza. La trama de la película, si no recordamos mal, se aparta bastante del comienzo de las desdichas de Harum, el poderoso Califa, que dieron margen a los famosos cuentos de Scheherezada. Además, como siempre sucede en los asuntos que se refieren a otras épocas, el director y actores americanos no aciertan con la línea de conducta, y los formulismos y en general la actitud dista mucho de ser la que debe. En realidad, lo fastuoso, el colorido y un buen lote de bellas algo «coritas» (como decía mi ama), son, junto a la buena fotografía, lo mejor de la película. Aladino, con su lámpara, y Simbad intentando hablar de sus aventuras, truncan nuestra expectación, pues no acontece nada maravilloso.**

El personaje más simpático es el gordo cuando lucha a barrigazos. Pueden ustedes aprender el sistema; es muy divertido.

Joan Crawford

«LA HORA RADIANTE» (Palacio de la Prensa)

Ambiente: Americano actual de vida en el campo.

Argumento: El hermano mayor de cierta familia de rancio abolengo contrae matrimonio con una bailarina. Van a vivir a la casa de la familia, en el campo, junto con una hermana, solterona y malintencionada, y un hermano más joven, también casado. Se suscitan por parte de la solterona cuestiones desagradables y por la del hermano pequeño otras de índole amorosa, ya que se va enamorando de su cuñada, mientras su esposa, que le adora, sufre calladamente. La tensión es excesiva, y finalmente el hermano mayor marcha con su esposa y todos son al fin felices.

Dirección: Frank Borzage, muy mediana, tirando a floja. Cámara, bien.

Interpretación: Joan Crawford, Melvyn Douglas, Margaret Sullavan, Robert Young y Fay Bainter, muy bien todos, destacando M. Sullavan y Fay Bairter en un papel mejor remarcado que los demás esta última.

*** Poca novedad acusa la trama de esta cinta, innecesariamente forzada en busca de una profundidad argumental de la que carece en su desarrollo. Lo mejor sus diversos intérpretes, gracias a los cuales se llega a prescindir del tema para ver sólo sus magníficas cualidades de actores. Casi todas las escenas, retorcidas y rebuscadas para producir fuertes impresiones que sólo se logran, repito, gracias a sus actores.**

«MI ENCANTADORA ESPOSA» (Capitol)

Ambiente: De buen tono americano, actual.

Argumento: A un naufragio sobreviven una jovencita, ocho chiquillos y un marinero. Todos ellos se presentan a la familia del capitán del barco, y le exponen que éste quisó adoptar a los niños.

Diana Durbin

Al verse rechazados, el marinero afirma que la joven se casó con el capitán en el buque, y esto obliga a la familia a acogerla con todos los niños que pertenecían a una Misión americana en China.

La joven y un nieto del capitán se van enamorando, y como final aparece el capitán, que pudo salvarse a última hora del naufragio, y que aclara todo y hace felices a los jóvenes.

Dirección: B. Mauning, buena. Cámara, excelente.

Interpretación: Diana Durbin, muy simpática y bella, canta con gusto unas canciones de poca monta y actúa aceptablemente en su papel. Edmond Obrien, bien.

*** Una película en la que lo trascendente absorbe unas pocas escenas algo melodramáticas; pero donde lo alegre e innocuo tiene más presencia. Aburrida a ratos y entretenida en otros, aunque lo risueño predomina más. Podemos calificarla de sin importancia, y desde luego preferible su visión a tomar el «Metro» en Banco de España a las dos de la tarde.**

SALINAS

ESCUELA RADIO

se la proporciona a cuantos deseen mejorar su posición. Por unas pesetas mensuales y sin necesidad de abandonar sus ocupaciones, puede en su mismo domicilio **aprender radio** por correspondencia, recibiendo material para las prácticas, entre las que se construye un **receptor de 5 lámparas** (dos ondas), y un moderno **comprobador de lámparas,** quedando todo de su propiedad.

Basta saber leer y escribir para adquirir esta nueva carrera base de su triunfo en la vida.

CATORCE AÑOS DE EXPERIENCIA

Pida hoy mismo, GRATIS Y SIN COMPROMISO, nuestro librito "AL EXITO POR LA PRACTICA" a

Don FERNANDO MAYMO DIRECTOR
PELAYO 3 - BARCELONA

NOTA. Sírvase mencionar esta publicación al solicitar el folleto.

EL CINE ESPAÑOL DEBE HACER LA PELICULA DEL MAR

El desarrollo de nuestro cine no está sólo en hacer películas más o menos anodinas sobre temas cómicos, que, por otra parte, otros hacen mejor que nosotros. Afortunadamente, ya se van planteando argumentos trascendentes, y desde los de tipo regional hasta el drama ciudadano, pasando por los de humor, nuestras películas van tanteando terrenos y fijando caracteres. Sin embargo, aun no hemos llegado a producir, pese a nuestra constante proyección marítima en las épocas de mayor grandeza histórica, la película que exige el mar tantas veces navegado por los españoles, y del cual viven muchos miles en la actualidad haciendo frente a sus peligros.

Parece como si se tuviera miedo de enfrentarse con el tema, bien por no tener la seguridad de triunfar sobre él, bien por circunstancias de otra índole largas de explicar. Lo cierto es que con excepción de algún que otro documental, que más bien se refiere a la navegación costera, la exaltación del mar, con su personalidad que imbuye de características propias a los hombres consagrados a él, no se ha hecho aún. Y, a pesar de ello, ¡cuántas facilidades, seguramente, se le ofrecerían a un productor por los organismos competentes si se decidiera a llevar a cabo la empresa! A este respecto, recordamos que no hace muchas semanas pudimos presenciar la proyección de la película *Sangre, sudor y lágrimas*, para la que el Almirantazgo inglés ofreció cuanto se precisaba, colaborando decididamente con la cinematografía para exaltar los valores permanentes de sus hombres de mar. Pues bien: nosotros podríamos hacer un incalculable número de películas con trama novelesca, si se quiere, apoyados en las aventuras de aquellas flotas que iniciaban el sistema de convoyes entre España y América en pleno siglo XVI, para evitar las depredaciones de los piratas y corsarios. Las dificultades de aquellos viajes en barcos inverosímiles para su combate con el mar; el cúmulo de dolores y alegrías del viaje de circunnavegación de Elcano; las tragedias llenas de heroísmo de los que cruzaban el Caribe, y tantos miles de hitos que señalan con gloria y con sangre la presencia de España en los océanos. No creemos necesario abundar sobre esto. Las posibilidades son inmensas y maravillosas.

Los productores cinematográficos tienen la palabra.

JUAN PABLO SALINAS

TEATROS

CHACHARA

Por primera vez, una compañía extranjera actuará en la Comedia Francesa, de París. Se trata de una agrupación de teatro inglés, denominada Old Vic, *que, bajo el patrocinio del British Council y por invitación del Gobierno francés, realizará en el expresado teatro parisino una temporada mínima de dos semanas.*

• *Vicente Soler y Asunción Montijano, lizará en el expresado teatro parisiense una temporada mínima de dos semanas.*

• *Celia Gámez prosigue triunfalmente su jira. Ultimamente ha actuado en Murcia y Alicante, donde el público ha tenido para la genial* vedette *las más encendidas expresiones de admiración y cariño. Como es sabido, Celia actuará en el teatro Principal, de Valencia, durante las fiestas falleras, y el Sábado de Gloria se presentará en el Cómico, de Barcelona.*

• *Ya es un hecho que el Sábado de Gloria se presenta en el teatro Madrid la compañía vienesa. Por supuesto,* Viena es así *será la obra de presentación.*

• *Los elementos líricos de Guerrero van a proseguir su jira, posiblemente, sin disensión alguna, aunque se rumorea que Pepita Embil y Plácido Dolingo acaso se separen de las huestes del popular autor de* Tiene razón don Sebastián.

• *La actuación de Sorozábal y su compañía es inminente, aunque hasta ahora se desconoce el local donde el admirable compositor va a realizar su temporada. Se habla del Madrid, del Albéniz y del Reina Victoria.*

• *Según parece, Milagritos Leal y Celia Gámez están al habla para que la admirable intérprete de* Champán *reingrese en la compañía de la genial protagonista de* Yola. *Sin embargo, la cosa ni está hecha todavía ni puede que se haga.*

• *Se da como seguro que Mercedes Vecino no será la* vedette *que estrene en el Albéniz* Aquella noche azul, *para inauguración del nuevo teatro de la calle de la Paz. Se trata, simplemente, de un rumor que circula con mucha insistencia, tanta, que nada de extraño tendría que se convirtiera en realidad.*

• *Ya se ha desvelado el secreto de la próxima obra que será estrenada en Martín cuando* Cinco minutos nada menos *deje de ser el éxito clamoroso que es desde hace año y medio. Es decir, allá para el año... La próxima obra se titulará* Soy casado, señorita, *y es, ya lo habrán supuesto ustedes, de Muñoz Román.*

• *Desde el Principal, de San Sebastián, Guadalupe Muñoz Sampedro ha pasado con su compañía al Arriaga, de Bilbao, donde ahora se hallan actuando con gran éxito.*

• *La Argentinita ha reaparecido, para hacer su acostumbrada temporada invernal, en el* Carnegie Hall, *de Nueva York, con su compañía de baile. Al acto, que revistió caracteres de excepcional acontecimiento artístico, asistieron los embajadores de España. El público aclamó incesantemente a la Argentinita, y asimismo a su hermana Pilar y a los bailarines José Greco y Manolo Vargas.*

• *Lola Membrives, cuando termine su actuación en el Infanta Beatriz, realizará una corta temporada en el Calderón, para reprisar, en el mismo teatro donde la estrenó,* Pepa Doncel, *de Benavente.*

• *Ya saben ustedes que Rafael Somoza reaparecerá el Sábado de Gloria en el teatro Fontalba.*

LOLA MEMBRIVES, condecorada

La ilustre actriz Lola Membrives ha sido condecorada con la Cruz de Alfonso el Sabio. Le fué impuesta esa condecoración por el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, en un acto brillantísimo, en el que se congregaron las más relevantes figuras de la Literatura y del Teatro. (Fot. Santos Yubero)

COSAS DE TEATRO

Documentación

La lectura tenía empaque, solemnidad y pretensiones. Nuestro olfato, acostumbrado a estas cosas, nos lo había hecho adivinar en la realidad de los asistentes: dos actrices destacadas, dos directores de periódicos, actores, críticos, varios de esos señores que no son del teatro, pero que están siempre en el teatro y a los que llamamos hombres de teatro...; confirmó nuestra impresión la excelente calidad del café, la caja de puros que circuló pródiga, el que las botellas de licores quedaran a la mano... y unas palabras preliminares del autor.

«Yo he querido..., vamos, yo he intentado que mi obra tenga para el espectador vulgar un interés vistoso de aventura y de intriga, ¿verdad? Pero para el espectador culto: para ustedes, ¿no?, hay un pensamiento en dos trayectorias. Una, la de que al ponernos en contacto con pueblos más atrasados, pero con un desenvolvimiento paralelo al nuestro, se nos despiertan cualidades raciales olvidadas, y la otra, que nos encontramos en estos pueblos con conceptos que ya pasaron para nosotros, pero actuales allí. Con este propósito sitúo en un país imaginario del Oriente Mediterráneo a un sencillo hombre de estudios, tranquilo y sedentario, que siente que le nacen impulsos don-

juanescos y tropieza con ideas de honor calderonianas que le desconciertan porque le resultan anacrónicas, pero a las que, a pesar suyo, en el fondo reconoce lógica y les da explicación y hasta un íntimo asentimiento.»

La obra no pasaba de mediana. Un Oriente convencional desvaído e impreciso al que de tiempo en tiempo se incorporaban chafarrinones pintorescos y coloristas; unos personajes vagos con regusto de ideas hechas sobre ese Oriente de lugar común... Los frecuentes toques a las botellas hacían pensar que parte del auditorio había decidido pasar el rato a tragos, como aconseja el sabio y sanchopancesco refrán español.

El lector hizo de pronto un alto y dijo dirigiéndose a mí:

—Aquí hago uno de esos efectos teatrales que tú tanto aplaudes, porque dices que indica visión honda de la obra. Figúrate que coloco, vamos, intento colocar al público en la misma situación de ansiedad que el personaje. El está preso y encerrado por los servidores del Bajá, una cuadrilla de forajidos. Mi hombre y el público están ansiosos de saber qué va a ser de él; y entra el Bajá.

Si hablara castellano, en seguida lo sabríamos todo; por eso he hecho que al dirigirse a los sicarios sea en su lengua; es lógico, pintoresco y aumenta el interés; se prolonga la situación, pero cortada, hechas dos por el diálogo, ¿verdad?

—Verdad. Pero si se trata de un país imaginario, la lengua será imaginaria también.

La suficiencia del autor llegó a ser apotcósica al contestarme:

—Lo he pensado mucho y se me ha ocurrido hacerlo en una lengua oriental tan extendida y tan generalizada, que no localiza ni determina: lo he hecho en fanariota. El fanariota es un dialecto turco lleno de palabras griegas, macedónicas y hasta de lenguas occidentales: una especie de lengua franca muy usada en toda esa parte.

El silencio se hizo admirativo; creció el interés de todos. No cabía duda de que el efecto había hecho impresión. Aun antes de llegar.

El autor lo prolongó un poco más. Claro que he tenido que documentarme, manejar libros muy raros, anotar voces y locuciones... Muy cansado, ¿verdad?; pero interesante. Se pone uno en relación con un mundo..., interesa, llega a apasionar.

Hubo quien llegó a olvidarse no sólo del coñac, sino hasta de respirar.

Además, el Bajá, de quien tanto se ha hablado, no ha salido hasta ahora. Se presenta en este momento. Entra y se dirige a Shamil, el más terrible de los bandidos. Me parece que la emoción está a punto, ¿no?

Dice el Bajá: El lector silabeó con verdadera delectación: «Rilás nejed».

Di un salto como si me hubieran pinchado y no pude contener una exclamación:

¿Dónde he oído yo eso?

El lector se inmutó un poco, pero tuvo serenidad. Sonriente, con un dejo de conmiseración, soltó la flecha: ¡Pero, querido! ¿También quieres saber el fanariota...?

—Eso es lo grande, que sin saberlo me suena a cosa conocida.

La conmiseración se extendió al público. Algunos, como si quisieran cortar un incidente trágico, empezaron a gritar: «¡Bueno! ¡Basta! ¡Déjalo ya!» Algunos me miraban airados, con deseos de confundirme.

Se hizo el silencio. El autor, después de disculparme con un gesto irónico, volvió a la lectura. Estábamos en la frase del Bajá, conocida por nuestro amigo. Schamil le contesta: «Saidem. Saled Asac. Bajá Ronem Omusnoc zul Amixam».

¡Sí! También eso despertaba en mi eco... Yo no escuchaba ya. Mi pensamiento se había lanzado en carrera vertiginosa por los campos de mis recuerdos. Dicen que los moribundos recorren en milésimas de segundos su vida entera: algo parecido quería hacer yo. ¿De qué me sonaba todo eso? ¿De dónde venía a mí el regusto a cosa conocida? Algunos achacaron el ensimismamiento de mi memoria, concentrada tenazmente, a mi vergüenza y confusión por la derrota, y se hacían señas que yo aparentaba no ver; otros me dirigían sonrisas alentadoras como para animarme a interrumpir y a preguntar... ¡Cosas del compañerismo!

El éxito del fanariota era definitivo. Mi tragedia estaba en que a través de mi ensimismamiento me llegaban nuevas frases que yo recogía ansioso pensando que cualquiera de ellas podía darme la clave; por seguir el nuevo camino abandonaba el anterior, con lo que mi confusión rayaba en lo caótico.

Y de pronto se hizo la luz, tan súbita y tan espléndida, que por unos segundos me quedé como deslumbrado. La cosa fué así: Para ver mejor una frase, el lector acercó tanto la cuartilla a la lámpara, que el papel se hizo translúcido y se podían leer las letras al transparente con nitidez absoluta, más fácilmente para mí por mi costumbre periodística de leer al revés los paquetes de composición. Todo vino de golpe: mi manía de leerlo tras de leer siempre, de hacer combinaciones de letras cuando había leído lo mismo cien veces...

Bien sabe Dios que hubiera dado algo por callarme; no me fué posible. Un impulso superior a mí me puso en pie con el grito frenético de: ¡Ya está!

¿El qué?

La traducción del fanariota de este fresco que os ha engañado a todos. ¡Dame la cuartilla! Cómo daría yo la orden, que el autor ni titubeó siquiera y me la entregó como un autómata. La expectación había llegado al colmo; la curiosidad vibraba en el ambiente.

Fíjense ustedes: habla el Bajá y dice: «Rilas nejed»; o lo que es lo mismo: «Dejen salir», escrito al revés letra por letra. ¿Está claro? Contesta Schamil: «Saidem saled asac». Que, leído al revés, dice: «Casa de las medias». Otra frase: «Omusnoc ronem zul amixam». Es decir: Máxima luz Menor consumo. Lo que quiere decir que todos los estudios, todos los libros consultados, todos los mundos descubiertos, se reducen a haber escrito al revés las advertencias y anuncios del «Metro»: Total, diez céntimos de «Goya» a «Banco».

Cuando yo creía a aquel hombre deshecho, confundido y aniquilado, le oí decir con la mayor frescura: «¡Hombre, no: diez céntimos, no: veinticinco, que venía de Argüelles!»

Y cuando esperaba que todos cayeran sobre él denostándole, incluso agrediéndole, me dejó parado una carcajada unánime, incontenible, homérica

Me desagraviaron, me aplaudieron, me felicitaron por mi sagacidad; hasta se dijo que para eso estaba la crítica; pero en nadie ni una chispa de indignación

Al salir, hablaban dos colaboradores, y uno decía al otro: «Estupendo, chico, así se saca hasta el sánscrito»

JORGE DE LA CUEVA

NOMBRES Y FIGURAS

GONZALEZ MARIN

José González Marín, el recitador insigne que ha paseado por el mundo el penacho lírico de la mejor poesía española, vuelve a Madrid después de una larga ausencia. Su presentación, el próximo lunes, en el teatro Español, ha despertado un gran interés en los medios literarios madrileños, donde tantas simpatías y admiraciones cuenta.

HIPOLITO LAZARO

Hipólito Lázaro, el gran cantante español que, a su regreso de América, obtuvo tan gran éxito en el Liceo, de Barcelona, canta ahora en Madrid. Cuando estas líneas vean la luz, Hipólito Lázaro se habrá presentado en la Zarzuela, en la gran temporada de ópera organizada por Barnum.

RESUMEN DE LA SEMANA

QUE ha pretendido el señor Suárez de Deza al escribir la comedia "Ambición", estrenada en Fontalba? Porque cuando un autor se aparta de su habitual manera de hacer, hay que suponer que es por una de estas dos cosas: o porque no está satisfecho con su producción anterior o porque pretende superarse acometiendo empresas superiores a las que antes no se atrevió. Pero ninguna de estas razones son aceptables en este caso; primero, porque la producción del señor Suárez de Deza es sobradamente digna para que el autor no tenga que desviarse de su camino, y segundo, porque la comedia que ahora nos ofrece es tan inferior a todo lo por él escrito, que en realidad no sabemos cómo se atrevió a llevarla a la escena. Y este es, dada la alta consideración que nos merece la personalidad del señor Suárez de Deza, el único reproche que le hacemos. Lo demás... sería tanto, que vale más no hablar de ello. Ni de los grandes errores de la comedia ni de los desciertos de la interpretación. Corramos sobre todo un tupido velo.

Y vamos al María Guerrero, donde Juan Ignacio Luca de Tena nos ofreció una deliciosa escenificación de la novela de Pedro Antonio de Alarcón "El sombrero de tres picos". El mayor acierto del adaptador ha sido el de dar a la comedia un tono burlesco, casi de comedieta de fantoches. Con ello ha conseguido infundir al cuento, harto conocido y no menos refundido en el campo escénico, una singular novedad y una categoría literaria de la que la novela original carece, en relación, naturalmente, con la obra total del autor. "El sombrero de tres picos" queda así convertido en una farsa popular graciosísima, en la que la línea de lo bufo jamás desciende a la payasada, ni lo chabacano toma el campo a lo que es feudo del mejor ingenio y la más limpia calidad literaria. La acción, sostenida siempre en una línea de ficción sin rebozos y salpimentada de una picardía sin malicia, sigue su curso desde el principio en un ritmo de creciente interés que Luca de Tena, maestro en el manejo de la mecánica escénica, resuelve con gran originalidad y belleza de procedimiento.

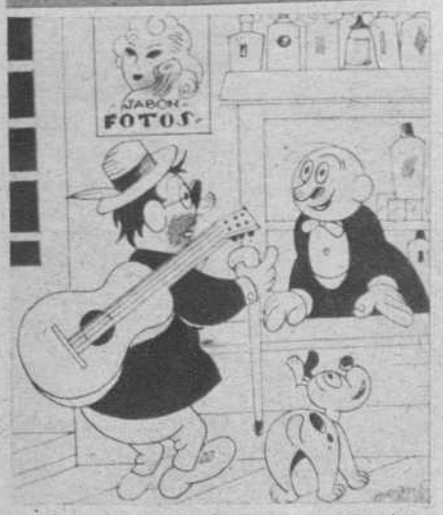
Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa han dado a la comedia el ropaje escénico mejor y más adecuado, y la han dirigido con un depurado sentido del humor que realza todos sus valores. Unos decorados simples, ingenuos e ingeniosísimos de Viudes ofrecen marco de singular belleza a la representación, cuyos momentos más burlescos se acentúan con unos deliciosos acordes musicales de Fernando Moraleda. Magníficos igualmente los figurines de Viudes —que en esta obra afirma su prestigio artístico conseguido en anteriores realizaciones— y la luminotecnia de M. Romarate.

La interpretación, perfecta. Elvira Noriega, admirable, llena de talento y facultades; Guillermo Marín hizo un Corregidor magnífico, de verdadera creación personal; graciosísimo José Luis Ozores; muy bien, Félix Navarro, y con ellos, en un irreprochable conjunto, todos los demás actores.

El público gustó las bellezas de la obra y los aciertos de la interpretación, y ovacionó largamente al final de cada acto, reclamando la presencia del autor, que no salió a escena, como advirtió en el prólogo, por entender modestamente que los aplausos, de haberlos, habrían de corresponder al autor de la novela y no a él.

R. DE LOS REYES

BAZAR



VISTA

Quisiera una pastilla de jabón.

Sí, señor. Para usted se la daré de tocador.

Por MEANA

CRUCIGRAMA Y GEROGLIFICO

Por F. L. A.

HORIZONTALES.—1: Impregnar de metal un cuerpo. — 2: Centinela en avanzada.—3: Actor burlesco. Siglas de tratamiento.—4: Rodal para la trilla. Interjección.—5: Preposición inseparable. Consonante repetida. Río siberiano. Del reloj.—7: Sodio. Apacenta.—8: Fastidiar.—9: Mediré su profundidad.

VERTICALES.—1: Murallones defensivos contra las aguas.—2: Vicioso de cierta droga.—3: Cubierta. Consonantes.—4: Interjección. Resplandor humano.—5: Nota. Negación.—6: Dos íes distintas. Preposición.—7: Letra árabe. Trompeta india.—8: Que contiene cierto metaloide.—9: Colección de romances.

JEROGLIFICO: *¿Es muy generoso?*

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.—1: Para.—2: Salomé.—3: Retocado.—4: Remunerado.—5: Sé. Ll.—6: Es. Oe.—7: Ni. Ro.—8: On. En.—9: Aminorados.—10: Asimilar.—11: Adalor.—12: Oras.

VERTICALES.—1: Seno.—2: Resina.—3: Re. Ma.—4: Sem. Isa.—5: Patu. Nido.—6: Alón. Omar.—7: Roce. Rila.—8: Amar. Alos.—9: Eda. Dar.—10: Od. Or.—11: Olores.—12. León.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO: *Su primo Genaro.*

No le extrañará a usted, don Evencio, que con todas estas cosas tenga la cabeza a pájaros.

FELIPE, EL BUEN BRUJO, por ORBEGOZO

HOLANDESES

Parece mentira que siendo ustedes tan altos, sean de los Países Bajos.

Por MEANA

EN CASA

puede Vd. aprender por correspondencia. Escriba Vd. hoy mismo diciendo qué es lo que interesa a usted, y recibirá información gratis de **BELPOST, Lauria, 98. Barcelona**

AFEITESE
CON
CREMA-EXPRES
SIN AGUA, BROCHA, NI ESPUMA
LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

se acerca, precisa cuidar más asiduamente de su cutis, para que se conserve suave, fresco y lozano, sin las rojeces que tanto la afean. Use **NIEVINA**, la maravillosa crema a la Biocerita que protege la piel, la suaviza, la deja juvenil y sin brillo, y de un aspecto sano y fuerte.

NIEVINA no es una crema de lujo, es una crema de uso.

NIEVINA

TUBO pequeño, 1'00 - Mediano, 2'00 - Grande, 3'00 - (Impuestos incluidos)

HOTEL SAN BLAS
ZARAGOZA
90 magníficas habitaciones
Buen servicio - Buena comida - Buen precio

BIORÈNE

Revivirá sus cabellos

Es un PRODUCTO CEBYP **EUGENE**

DISTRIBUIDO POR *Joaquín Barber* RAMBLA DE CATALUÑA 94 TELEF. 82902 BARCELONA

fábrica de comedias "El delirio"

AGAPITO Mendoza y Fabriciano Pérez eran dos autores que en una esforzada y consecuente colaboración teatral, iniciada en sus años mozos, habían conseguido, a través de sus graciosas comedias, el respeto y la admiración de las gentes. Cada vez que en la cartelera de cualquier teatro o en las gacetillas de la Prensa aparecía el anuncio del estreno de una obra de esta «razón social», el público hacía cola. Una cola que apenas se movía, porque el espectador que llegaba a la taquilla interesaba para sí las mejores localidades que hubiera, las que se hallaran más próximas al proscenio para poder contemplar muy de cerca a los dos fenómenos de la dramaturgia contemporánea, que tanta popularidad habían logrado. En realidad, lo que menos les interesaba era la comedia. Les hacía más ilusión ver a poca distancia los movimientos que al saludar hicieran los insignes dramaturgos Mendoza y Pérez; la palidez de sus rostros, porque nada hay que se aproxime o parezca tanto a la cadaverina como un autor sobre el escenario en noche de estreno. Y si no, hagan ustedes el favor de fijarse. Algunos es por la emoción profunda que les produce enfrentarse con el respetable y temido público; otros, porque en la conciencia sienten un ligero cosquilleo de remordimiento...

* * *

El caso es que aquella noche estrenaban Mendoza y Pérez la nueva comedia *El delirio*, que hacía el número trescientos cuarenta y ocho de su producción.

—¿Tranquilo, Mendoza?—preguntó Pérez en el saloncillo a su colaborador.

—Hombre, te diré... Estas noches son siempre de nervios... Además, a lo mejor ese muchacho ha venido... Yo creo que debimos cambiar algo, alguna escena... Hacer galán a la dama, y a la dama galán...

—Hacer una tontería, ¿no es eso? ¡Por qué cosas te preocupas!

Mendoza era un hombre escuchimizado, de estatura menguada y ojos tristes... Tenía una conciencia algo mayor que su estatura. Pérez, en cambio, era un hombre orondo, grueso, apoplético... Medía uno ochenta y parecía tonto, pero no tanto. Desdeñaba todo lo que con la conciencia tuviera relación. Su idiosincrasia podía compararse a la del «iceberg» (suponiendo que los «icebergs» tengan idiosincrasia), porque mucha gente iniciada en secretos teatrales comenzaba a decir que era un fresco. Se le tachaba de plagiario, y alguno de sus mejores amigos llegó a asegurar que Pérez no sabía escribir dos líneas seguidas. La cualidad más acusada en Mendoza, su colaborador, era que dominaba los signos taquigráficos de manera perfecta.

* * *

Expectación en la sala. Había en el ambiente esa curiosidad que preside todos los estrenos. Cada uno sabe lo que ve y opina por su cuenta, y hay casi siempre tal «unanimidad» en el público, que si la señora gorda que ocupa la butaca número dos de la fila cuatro se «ríe las tripas», el señor de la localidad frontera le chista severamente para que se calle, porque aquello que están escuchando es una «solemne tontería».

El caso es que cuando en una escena de transporte amoroso el galán dijo a la dama algo que jamás le ha dicho un hombre a una mujer: «¡Sabes que te quiero con toda mi alma! ¿Por qué entonces te complaces en hacerme sufrir de esta manera, Pochola mía?», se escuchó en la sala un sollozo ronco y prolongado. Como un solo espectador, todo el público volvió la cabeza hacia el lugar de donde partían aquellos gemidos.

—¡Es mía! ¡Es mía! —exclamaba un hombrecillo de rostro pálido, debatiéndose con violento aspear de brazos en la butaca.

Rápidamente se acercó un acomodador, creyendo que alguien se había confundido de localidad.

—¡Claro que es de usted, caballero! ¡Si le he colocado yo! ¿Qué fila tiene?

—La dieciocho número seis. Pero la fila que de verdad tengo en estos instantes es contra esos dos granujas que me han robado mi obra... Todo igual. Hasta eso de «¡Sabes que te quiero con toda mi alma! ¿Por qué entonces te complaces en hacerme sufrir de esta manera?» Lo único que les pertenece es Pochola, porque yo nunca, nunca, pongo nombres de perra a mis personajes... Es una infamia, una infamia...

* * *

Cuando se levantó el telón para dar comienzo al tercer acto, en todo el teatro se notaba un rumor como de insectos que vuelan, porque después de lo acaecido, el público estaba lo que se dice «mosca». Dedicó más atención a las conjeturas y suposiciones sobre lo que había dicho Rodríguez —en realidad, Rodríguez era el autor del revuelo y de la comedia— que a las frases más o menos cómicas que los artistas pronunciaban en el escenario.

* * *

La comedia constituyó un gran éxito, y mientras los espectadores desalojaban el teatro, en el saloncillo Mendoza decía a Pérez:

—Si hubiéramos hecho galán a la dama, no habría ocurrido esto, que es desagradable. No me negarás que en este caso, como en tantos otros, la culpa es tuya.

—Pues, como siempre, te equivocas. Es de Benavente. Si tú y yo fuésemos capaces de escribir una obra original, seríamos los mejores autores del mundo. Así, pues, al buen callar llaman Sancho. ¡Chist! De esto, ni una palabra.

* * *

Poco tiempo después un reportero sagaz hizo pública en su periódico la siguiente sensacional noticia:

«El autor novel señor Rodríguez, que se desvaneció en su butaca hace unas noches en ocasión que asistía al estreno de la comedia de Mendoza y Pérez *El delirio*, nos ha dicho que después de laboriosas investigaciones logró averiguar la causa de su desvanecimiento. No le hacía caso ninguna Empresa. Cuando les hablaba de *El delirio*, le daban palmaditas en la espalda y le aconsejaban cariñosamente que se pusiera el termómetro. Entonces, y en vista de su fracaso, dió en esa peregrina y «original» idea que con tanta contumacia se le ha ocurrido a muchos noveles: dar a conocer la comedia a ciertos autores bien consagrados y aplaudidos, como Mendoza y Pérez.

Añade que cuando empezó a leer su obra a Pérez, la cortina del despacho tenía un movimiento sospechoso, pero al que no dió ninguna importancia. A lo mejor, el viento. Lo que sí le sorprendió un poco es que al finalizar cada escena Pérez exclamaba: «¡Pero si es igual, exactamente igual, a la nuestra! ¡Las mismas situaciones, los mismos personajes, hasta las frases son idénticas!... Continúe usted, por favor.» Hay en usted un gran comediógrafo. Le felicito.

Yo, ingenuamente, entusiasmado por aquel estímulo que me honraba, seguí la lectura hasta el final.

«Querido Rodríguez: La comedia es preciosa, interesantísima... Es exactamente igual a la que hace unos días hemos terminado Mendoza y yo.

En aquel instante apareció Mendoza, y la cortina aquietó sus movimientos. Y como Mendoza es un gran taquígrafo, creo que me la ha copiado. Por eso me desvanecí. Aquella comedia era mía, mía, mía... Pero la cobran ellos.»

* * *

Mi experiencia de reportero me autoriza a decir que Rodríguez es un hombre lleno de fantasía, que no podrá estrenar comedias mientras haya taquígrafos, cortinas y autores consagrados, porque las coincidencias engañan.

MIGUEL RODENAS

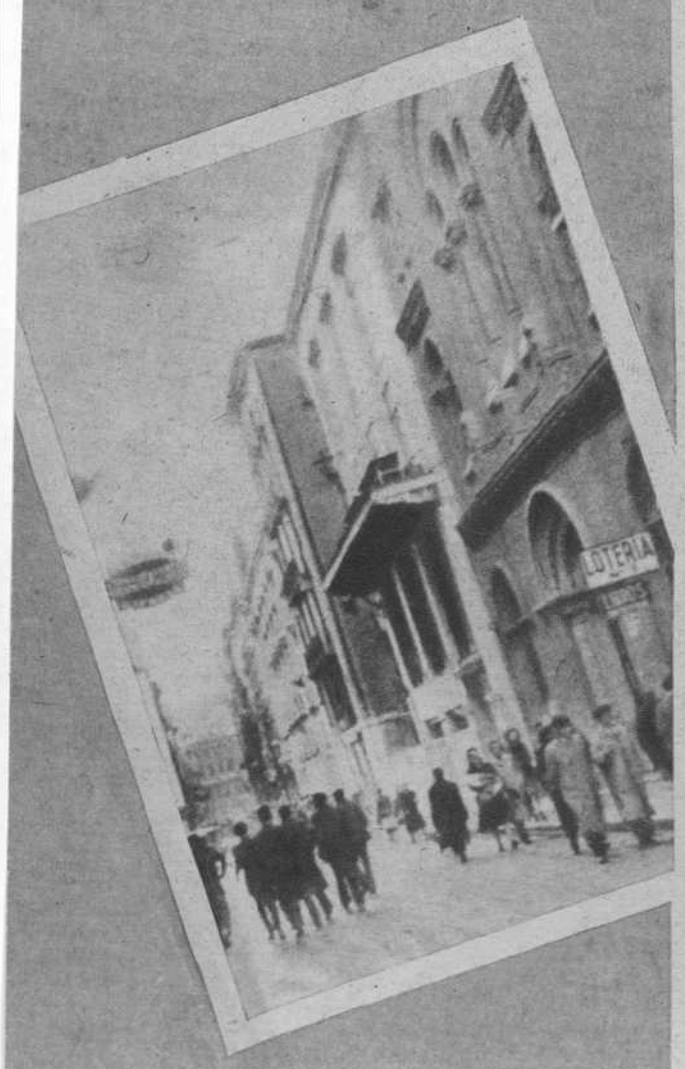
TRES CALLES Y TRES FISONOMIAS

POR

Luciano de Taconera

Gran Vía, lo actual, lo moderno...

Calle del Ave María, finales del XVIII...



Calle del Príncipe, siglo XIX en su apogeo...

(Fots. Montes)

VARIAS veces he hablado del distinto aspecto que en diferentes horas del día y de la noche ofrecen las ciudades, y de la fisonomía especialísima que se descubre en algunas de sus calles. Roma, acaso, haya sido la capital que mejor conservó la tipicidad que pudo ir obteniendo a través de los siglos. Por un milagro de buen sentido, poco o nada se destruyó a pesar de haber sufrido, en sucesivas épocas, los crueles embates de las luchas y de los saqueos. Perfectamente limitadas en sus espacios, con sus vías intactas y con sus edificios completos, puede irse contemplando, en cualquier lugar de su gran ámbito, la cultura de cada edad hecha arquitectura. La Roma de los Césares, la de los Papas, la del «Risorgimiento» y la que se vino alzando a partir del día que tomó en sus manos Mussolini las riendas del mando. Ninguna, jamás, estorbó a las otras. Puede bien decirse que luego, en los años, se fueron uniendo y completando, hasta llegar al conjunto armónico que tuvo la primera ciudad de Italia, manteniéndose siempre, claro es, atenta a la fidelidad de sus propias características, de aquellas en que cada parte fué creada, no pretendiendo reformar ni adulterar un pasado, aunque éste fuera de calles estrechas, de callejones tortuosos o de «vicolos» pintorescos e incalificables.

Madrid —a la vista está— no tiene improntas tan definidas como las de Roma. En nuestra ciudad, las épocas se confunden y sus barrios se mezclan. En una calle cualquiera cuyas construcciones responden al gusto y al tono de los comienzos del siglo XIX, se ha derruído un edificio y se ha alzado otro, que es expresión de esa absurda y rígida arquitectura que irá muy bien en las ciudades del norte europeo, pero que en las españolas disgusta y enfada. A pesar de ello, de que se han cometido muchos desafueros por no existir una verdadera policía de la construcción, en lo madrileno existe, en sus calles y en sus plazas, tonos justos y precisos que por nada son alterados. Por ejemplo, en tres de sus vías casi correlativas, pueden bien definirse tres fisonomías que responden a tres tiempos distintos: calle del Ave María, finales del XVIII, majos y manolas, petimetres en busca de cortejo, bailes de candil, botillerías y bodegones, sainetes de don Ramón de la Cruz, fonda de San Sebastián, saraos en los Caños del Peral; calle del Príncipe, siglo XIX en su apogeo, finura comercial, artesanía entonada, burgueses con señorío, cervecerías clásicas y el teatro de más prestigio y de más abolengo entre los de Madrid; Gran Vía, lo actual, lo moderno, lo rabioso vigésima centuria, bosque de cemento y luminosidad anunciadora, automóviles y autobuses de dos pisos, escaparates llamativos y cinematógrafos suntuosos. Las tres fisonomías de estos tres puntos en que coloco la atención no pueden ser más dispares. Cada uno responde en su origen a lo que he señalado, y con el correr de los años, esas calles del Ave-María y del Príncipe, salvo las naturales transformaciones, conservan las mismas características que en el pasado tuvieron, con lo que en ellas también pudo haber, como existe en todo lo humano, de llama y de ceniza, de luz y de sombra.

Bien quisiera que Madrid conservara el tono propio de sus días, ya fueran éstos risueños o desgraciados, de grandeza o de miseria. En él estaría su historia, y así, para muchos, lo escrito por León Pinelo o por Mesonero Romanos no sería mera abstracción, como lo es, si se lleva la mirada a lo que fué en el pasado esa pobre calle de Alcalá, que aun de cierto modo se salva por esos tres edificios que son la Aduana de Carlos III, el palacio que fué de Godoy, levantado por la duquesa de Alba, y la austera arquitectura, llena de nobleza y seriedad, del Banco de España. Además, corre en la acera de sus pares, pasada la calle de Cedaceros, un grupo de dos o tres casas de verdadero estilo y de tono señorial, única expresión en piedra que queda de las características auténticas que tuvo la más popular vía madrileña.

Por fortuna, en los momentos actuales, la arquitectura, para Madrid, busca un tono. Parece haberlo encontrado en un «herrerismo» con ligeras modificaciones, naturales por la utilización de otros materiales precisos a los nuevos procedimientos constructivos. El ladrillo cerámico, con los resaltos en piedra, aunque sea aglomerada, es lo que parece que se va a imponer, puesto que acusa un madrileñismo del mejor gusto y del más excelso estilo.

Quiera Dios que esta nobleza de tono se mantenga, conservando un refinado clasicismo en la ciudad, que cada día debe más llenarse de arte, de espaldas a esas construcciones de mármoles, con vidrios y espejos, que pretenden ser magníficas y sólo llegan a ridículas.